Los dioses le comunican a un humano, en sueños, que la verdad que siempre ha buscado está en el propio interior del hombre. Un hermoso pájaro que tras volar del mástil del barco, cuando éste se hallaba en alta mar, hacia el sol, casi llegó a la muerte, y luego volvió al mástil, y al llegar a tierra voló sobre la selva. Dos grandes grupos humanos, los que creen en el azar y los que descubrieron que todo en la vida tiene un porqué; los primeros viven inquietos, los segundos saben la razón de su existencia... Esta obra está compuesta de pequeñas fábulas de sugestivo simbolismo, escritas en un estilo alegórico que roza lo poético y con finales sorprendentes por lo breves y logrados.

**J.J Benítez**

# Sueños

Quizá los «sueños» son el últimoreducto del ser humano.

Quizá sean en verdad el único espejo capaz de reflejar nuestra auténtica condición.

Quizá mis «sueños» no sean otra cosaque un corazón entre las manos...

## LOS DIOSES ESCONDIERON LA VERDAD

Los parabolanoi o audaces —según Cicerón son los hombres que buscan la Verdad.

Fueron los dioses quienes —en sueños— me explicaron cuál era la gran tragedia humana:

Desde muy antiguo, el hombre ha buscado la Verdad.

Algunos subieron hasta los más altos picos de la Tierra. Pero allí no había rastro de tan preciado tesoro.

Otros creyeron encontrarla en el Poder. Pero sólo provocaron duelo y desolación.

Hubo quien subió a los pulpitos y, con una cruz en la mano, pretendió poseer la Verdad. Pero los templos se fueron quedando vacíos. Allí tampoco

brillaba la solución para los problemas humanos.

Para muchos hombres, la Verdad parecía reclamarles desde el dinero. E hicieron grandes fortunas. Pero aquéllos, precisamente, fueron los más desgraciados.

Por último, grandes masas humanas —desorientadas y sin esperanza— se dejaron arrastrar por la voluntad y el egoísmo de unos pocos. En lugar de la Verdad hallaron esclavitud.

Pregunté entonces a los dioses dónde habían escondido la Verdad. Y, ante mi sorpresa, señalaron hacia mi corazón.

## EL PÁJARO Y EL MÁSTIL

A Ana y Ana Cristo Benítez.

Conocí cierto día la historia de un hermoso pájaro.

Se durmió en lo más alto del mástil de un velero. Y mientras la noche sacaba sus cuernos amarillos, el barco se hizo a la mar.

Y el pájaro, profundamente dormido, no se percató de aquella nueva singladura.

El buque fue adentrándose en la noche y la ciudad dejó de pintar arabescos blancos en las aguas.

Al amanecer, el ojo rojo del cíclope que habita en los cielos terminó por despertar al ave.

Sobresaltada, y comprendiendo que el velero navegaba hacia lo desconocido, desplegó sus alas y emprendió el vuelo.

El pájaro, angustiado, trató de descubrir las tierras seguras donde siempre había vivido. Pero el mar había robado el horizonte.

Escudriñó entonces hacia el Poniente, en busca de aquel familiar ejército verde y amarillo que formaban los pinos de la breña.

Pero las olas violetas se rieron del indefenso pájaro.

El terror empezó entonces a encharcar su corazón.

Y el ave trató de hallar refugio en las nubes.

Mil alfanjes de hielo cayeron entonces sobre sus plumas y poco faltó para que se precipitara al océano.

En un último esfuerzo puso proa al sol. Pero aquel gigante, al que había visto levantarse redondo y pesado al amanecer, también había aprendido a volar. Y el pájaro entendió que el cíclope no era de su bandada.

Exánime, desorientado y con las cuencas azules de la muerte bajo sus patas, el ave se fijó en la arboladura de aquel velero sobre el que había despertado.

Y retornó a lo alto del mástil. Algún tiempo después, la eternidad verde y ondulada del mar depositó al navío en otro puerto.

El pájaro voló entonces alegre y confiado hasta la selva.

¿Es que existe algo más seguro que la propiaconciencia?

**DOS CLASES DE SERES HUMANOS**

El hombre llama todavía «casualidad»a todo aquello que no es capaz de comprendercoherentemente.

Hay un mundo en el Universo en el que sus hombres se dividen en dos grandes grupos: los que creen en el azar y aquellos que, al fin, descubrieron que «todo» en la vida tiene un «por qué».

Los primeros —que gustan de llamarse ateos, escépticos, agnósticos y «pasotas»— viven aún inquietos, temerosos de cuanto les rodea y hasta de sí mismos.

Los «creyentes» en la casualidad son aún una gran mayoría en este planeta.

Cada nuevo amanecer es un suplicio, una desesperanza, un hastío, una carga que sólo parece conducirles a la agresividad y al absurdo.

Los segundos —por los caminos más extraños— averiguaron un buen día que su presencia en esta vida obedecía a una poderosa razón: aprender. Aprenderlo todo y de todos...

Para éstos, nada es casual. Ni siquiera el nacimiento, y mucho menos, la muerte. Estos hombres disponen de un poder envidiable que nace de sí mismos: la confianza en una Suprema Fuerza y en sus «intermediarios ».

No son hombres felices, pero viven en paz.

Para los «creyentes» de la «causalidad», cada amanecer es un regalo, un desafío, un cheque en blanco, una nueva oportunidad de sentir y conocer.

Ambos grupos viven. La gran diferencia es que los segundos «saben por qué».

## LAS VESTIDURAS DE LA VERDAD

Cuentan que el último día de la Edad de Oro, la Verdad se quedó dormida.

Aquel momento fue aprovechado por la Mentira, que, acercándose hasta la Verdad, le robó las vestiduras. Y la Mentira se presentó al mundo.

Al despertar, la Verdad —totalmente desnuda— acudió presurosa ante los hombres. Pero éstos la rechazaron. Desolada, la Verdad se retiró al desierto. Allí encontró las ropas que le había robado la Mentira. Se las puso y nuevamente se presentó ante los humanos. Desde entonces fue identificada ya con la Mentira y aceptada.

A partir de aquel día, la Verdad adoptó la forma de «parábola».

## EL MUNDO DE LOS TOPOS

A César Rodríguez Maffiotte, creador deeste «sueño» .

«Hubo un tiempo...»

Y en ese tiempo —cuentan las crónicas—, hubo un mundo. Era un mundo subterráneo. Poblado de topos grises y ciegos, que jamás conocieron otra existencia que la de sus propias madrigueras y galerías.

Aquellos seres se distinguían por su belicosidad. Fueron muy escasos los períodos de paz entre ellos.

Desde la creación del primer topo —hecho fortuito y fruto de la evolución natural, según los topos científicos—, la vida en la gran colonia siempre fue dirigida y dominada por los llamados topos guerreros. Según las crónicas, la más sanguinaria y colonizadora de las razas de topos.

La vida en las madrigueras siempre transcurrió en la más absoluta oscuridad. Pero, en realidad, no podía ser de otra forma. Y las tinieblas fueron consideradas, desde lo más remoto de la Historia de los topos, como el hábitat lógico y natural.

¿Qué otra cosa podía existir que no fuera la oscuridad?

Los topos libres —dueños y señores de la colonia— eran tanto más estimados y temidos cuanto mayor era su poder o sus riquezas.

Todo en el mundo de los topos se encontraba bajo su voluntad o protección. Millones de seres calificados como topos-pobres trabajaban sin descanso en la construcción de nuevas galerías, en la fabricación de nuevas armas y en la extracción y acumulación de un dorado mineral llamado oro, que era almacenado en sólidos e inexpugnables edificios, siempre custodiados por los topos-guerreros.

Y según la historia de aquel mundo, las guerras entre topos-guerreros y topos-pobres se contaban ya por cientos. En realidad —y de acuerdo con lo establecido por los jefes de los topos-guerreros— las guerras eran necesarias, a fin de sostener el equilibrio del crecimiento demográfico de los topos-pobres.

Cuando estos últimos incrementaban sus familias hasta llegar a límites peligrosos, los topos-guerreros emprendían enloquecidas campañas contra otras colonias de topos. Y en las batallas perecían cientos de miles de los llamados topos-pobres.

Cuentan las crónicas que siempre fue así.

Ninguno de estos topos-pobres tenía acceso a los Sagrados Libros de la colonia. En ellos —y según contaban los topos más ancianos— se relataban extrañas historias, protagonizadas por un pequeño grupo de topos a los que los habitantes llamaron topos-profetas.

Pero todo esto tuvo lugar hace miles de años. Y según los topos-científicos y guerreros, tales historias no son otra cosa que fruto de la locura o de la fantasía de algunos antepasados.

Tales historias fueron prohibidas. Y aquellos topos que se atrevían a relatarlas eran juzgados y condenados a muerte y sometidos a la vergüenza pública como «elementos instigadores y alienantes».

Idéntica suerte corrieron los topos-profetas. Según los ancianos, ni uno solo pudo sobrevivir a la violencia y poder de los topos-guerreros.

Aquellos profetas llegaron a las grandes madrigueras y galerías vestidos con pobres ropajes. Y hablaron con palabras extrañas.

Aseguraban que existía otro mundo, infinitamente más grande que el de los

topos. Un mundo donde lo normal no era la oscuridad y la ceguera, sino la luz.

Pero no fueron creídos. Y uno tras otro fueron muertos.

Los topos-profetas aseguraron también que llegaría un día en que aparecería en el mundo de los topos ciegos un enviado o mesías de ese reino de la luz. Y que obraría milagros y maravillas. Y que hablaría al pueblo de ese mundo luminoso. Y que enseñaría el camino para llegar hasta él.

Según los Libros Sagrados del mundo de los topos, hubo un tiempo —hace de esto 2.000 años— que apareció en la colonia un extraño topo-pobre, de color blanco, que curaba a los topos enfermos y que obraba prodigios nunca vistos.

Aquel topo comenzó a hablar a las multitudes. Eligió a doce topos igualmente pobres y los nombró sus discípulos y sucesores. Y, efectivamente, habló al pueblo de un «mundo distinto a éste. Un mundo donde no había topos-guerreros y topos-pobres.

Donde todos los topos eran iguales. Donde todos los topos tenían ojos y veían. Donde no había oscuridad, sino luz. Donde los topos jamás morían. Habló también de un Topo-Padre que había creado el mundo y a cada uno de los topos...».

Pero los guerreros, instigados por los topos-bru-jos y hechiceros, lo prendieron y le dieron muerte.

Cuentan los Libros Sagrados que aquel topo blanco —el único que hemos conocido— resucitó después de muerto. Y que volvió a aparecerse a sus discípulos y amigos. Y que, al abandonar nuestras galerías y madrigueras, reunió a cuantos creían en él y les llevó hasta un lugar apartado. Allí aparecieron otros topos con vestiduras brillantes y se llevaron al topo blanco.

Cuantos presenciaron el milagroso hecho aseguraron que el topo blanco y sus misteriosos acompañantes se elevaron en el aire y se perdieron en un mundo distinto del nuestro. Un mundo que jamás habían visto hasta ese momento y en el que no reinaba la oscuridad, sino una luz vivísima.

Pero aquella salida del mundo de los topos —ignorada hasta ese instante— fue descubierta por los topos-guerreros y dinamitada.

Sin embargo, los que conocieron al topo-blanco relataron a la colonia cuanto habían visto. Y aseguraron que aquel mundo maravilloso era real y que estaba tan

cerca de nuestras galerías y madrigueras que casi podríamos tocarlo con las manos.

Y cuenta la Historia que aquel topo-blanco prometió volver.

Pero, hasta hoy, dos mil años después, la promesa del topo-blanco sigue sin cumplirse.

## LA BARCA QUE VOLÓ

«A la Reina Federica, que —estoy seguro-sigue viviendo.»

Como la embarcación agotada y rota, me he dejado caer sobre la orilla de mis días.

Y mientras el agua de la melancolía llenaba hasta la última de mis cuadernas, he visto alejarse a los jóvenes veleros, proa al bien y al mal, con la fuerza que da el saberse esperado en la otra orilla.

Me he sentido morir.

Pero, ¿qué es en realidad la muerte? He preguntado a los viejos ángeles del fondo del océano de mi Espíritu. Y entre risas han respondido:

—Morir es vivir de nuevo. Alégrate, por tanto.

—Pero yo estoy viejo. ¿Cómo puedo vivir de nuevo? —les he respondido mientras mostraba las brechas de años sobre mi casco.

Los ángeles del Espíritu me han levantado sobre la espuma de mi propia oscuridad y, como en un sueño, me han remontado a ese otro océano, también azul, al que llaman cielo.

Y he visto, allá abajo, aquellos briosos veleros, navegando con esfuerzo, pesadamente.

No he comprendido cómo yo, vieja lancha de los siete mares de la Vida, podía surcar el aire, como si de un octavo océano se tratase.

Los ángeles, una vez soltadas las amarras de esta nueva y extraña singladura, se alejaron de mí, sonriendo. Fue entonces cuando me vi proa a una luz mil veces más intensa que todos los faros.

Pero no eran velas lo que me impulsaba, sino alas.

Supe entonces que mi viejo casco había sido milagrosamente calafateado por el Gran Contramaestre y que su lustre y gallardía eran sólo comparables a otros buques que, como yo, navegaban ya por las corrientes de la otra vida.

Y comprendí entonces que morir es vivir de nuevo.

## EL LADRÓN DE PECES

Los ancianos del lugar me sentaron frente al humo blanco de los recuerdos y me dieron a conocer la siguiente historia:

«Un ratero entró en el palacio del Rey. Su intención era robar peces...

»Pero, al hacer ruido, la guardia fue alertada y comenzó a vigilar.

»El ladrón, temeroso por su vida, se disfrazó de asceta. Y todos se acercaron a él y le rindieron veneración ayudándole y colmándole de dones.

»Díjose entonces el ladrón: "Si sólo con la apariencia de santo me hacen tantos favores, ¿qué no obtendré siendo realmente santo?"

»Y cuentan las crónicas que aquel hombre cambió su vida.»

## LOS «HOMBRES ALADOS»

El infinito me atormenta, bien a pesar mío.Mi razón se espanta de no comprenderlo y, sinembargo, estarlo viendo.Alfred de Musse

Y ocurrió que en el Universo redondo y transparente de mis sueños apareció un pequeño mundo, también redondo y azul y tan alejado de los restantes mundos que sólo después de cientos de miles de años pudo ser descubierto.

En aquel mundo vivía una curiosa especie.

Millones de pequeños «hombres alados» habían construido la más fascinante civilización.

Aquellos seres, de apenas tres centímetros de longitud, se habían extendido a lo largo y ancho del planeta. Y desde tiempo inmemorial se reunieron en espesas colonias y construyeron ciudades y poblados a los que denominaban «colmenas».

En ellas, cada «hombre alado» disponía de un hogar confortable, de forma hexagonal, al que llamaba «celdilla».

Cada individuo era el encargado de crear su propia «celdilla». Aprovechaban una sustancia blanda, segregada por ellos mismos y a la que habían denominado «cera».

Se alimentaban de miel y habían logrado establecer un perfecto orden social.

Cada ciudad o colmena disponía de su propio territorio o nación.

Y cada colmena estaba formada por millones de estos pequeños «hombres alados».

El orden dentro y fuera de la población lo garantizaba un numeroso y bien pertrechado ejército de guerreros, siempre alerta e implacable con cualquier enemigo que penetrara en sus dominios.

El resto de los ciudadanos se encargaba del trabajo de búsqueda y recolección del llamado néctar y polen de las flores. Gracias a estas sustancias, la alimentación de la colonia quedaba garantizada.

Tanto los ciudadanos guerreros como los obreros rendían pleitesía a una «hembra alada» a la que llamaban reina, cuyo único cometido era la puesta ininterrumpida de huevos. De éstos, con el tiempo, nacían nuevos ciudadanos…

En realidad, la vida de estos «hombres alados» transcurrió siempre dentro de los límites y fronteras establecidos. Si la población de una colonia vecina se aventuraba a irrumpir en el territorio de otra colmena, las batallas y matanzas eran inmediatas. Los vencidos debían retirarse y volar sin descanso hasta que, al fin, lograban aposentarse en otro territorio o, simplemente, morir.

Los «hombres alados» se consideraron durante mucho tiempo como el centro y eje de la creación de aquel mundo. Ningún sistema social podía compararse con el existente en las colmenas. Ninguna criatura de las muchas que poblaban igualmente sus territorios gozaba de una racionalización tal en el trabajo. Ninguna había logrado construir celdillas hexagonales de semejante perfección matemática. Ninguna, en fin, disponía de un sistema jerarquizado como el de los minúsculos habitantes de las colmenas.

Eran —evidentemente—, los seres más capaces e inteligentes de aquel mundo...

Hasta que un día —millones de años después de la formación de la primera colmena—, un grupo de «hombres alados», guardianes a las puertas de la colonia, acudieron temerosos y confundidos hasta el Gran Gobierno de la nación.

Y explicaron a los notables y sabios que un extraño ser de dimensiones gigantescas y con una terrorífica máscara que le cubría la cabeza se había aproximado hasta la colmena. Y que tras observar atentamente el vuelo de los alterados guerreros que custodiaban la ciudad, aquel ser se había alejado, caminando sobre el suelo merced a dos enormes piernas...

Pero la noticia fue desechada entre las burlas y la incredulidad general.

Y lo mismo sucedió con noticias similares, llegadas también por aquellas fechas a otras colmenas.

## LOS «INHUMANOS»

A los que respetaron mi libertad..., antesde nacer.

En el tiempo mágico y de cristal de los sueños, dos seres —recién llegados al

mismo mundo— se hicieron amigos.

Cada día, desde la roja oscuridad de sus claustros maternos, los nuevos fetos intercambiaron esperanzas.

Pero un día, uno de los seres se sintió morir.

Y en la angustia de su soledad llamó al hermano de gestación...

—Algo ocurre con mi cuerpo. He sentido el dolor de una espada que me ha cruzado de parte a parte. ¡Y la vida se me va!

Pero el segundo ser guardó silencio.

—¡Oh, hermano, responde a mi angustia! ¿Por qué me siento morir si todavía ni siquiera he nacido?

Y el segundo respondió, al fin:

—Tu etapa ha sido corta. La vida se te escapa.

—¿Por qué?

—Tus padres no te desean.

—¿Y voy a morir?

—Me temo que sí.

En la burbuja de los sueños, aquel nuevo ser lloró con lágrimas de vacío. Con el llanto negro de los impotentes y encadenados...

—¿Por qué, por qué? —repetía sin cesar.

—¿Es que no sabes que el mundo en el que hemos sido concebidos tolera y admite la muerte de aquellos que, como nosotros, todavía no han visto la luz del Planeta?

—Pero el derecho a la vida es prioritario a cualquier otro derecho.

—Sí, pero sólo para los que ya han nacido...

—¿Y qué me dices de la Ciencia? La Biología y la Genética han demostrado que la vida de todo ser humano comienza en el instante mismo de la concepción...

—Eso son «músicas celestiales» para los ya nacidos. Está claro que los hombres del mundo llamado Tierra se deshacen siempre de aquello que les molesta, diga lo que diga la Ciencia.

—¡Oh, Dios! Pero entre los seres humanos, ninguno es inferior a otro. Ninguno debe carecer de derechos.

—A pesar de eso, tú no nacerás.

—¿Cómo puedo defenderme? ¿Cómo puedo gritarles que siento y que vivo?

—No puedes.

—Entonces, mi muerte es injusta. No he sido juzgado siquiera. ¿Cuál es mi delito?

—Haber aparecido sobre la faz del Planeta. Ésa es tu culpa. No hace falta que te juzguen. Los ya nacidos lo harán por ti.

—¿Cómo puedo decirles que tengo grandes planes, que quiero ser un gran investigador, que llevo en mí el secreto para resolver graves problemas?

—Tampoco puedes. Con mucha suerte, tan sólo podrás gemir en un cubo de la basura.

El nuevo ser se estremeció. Sintió cómo los latidos de su pequeño corazón se hacían cada vez más desacompasados...

—¡Hermano, ayúdame! ¡Me muero!

—Nadie puede hacer nada por ti.

—Pero, ¿y mi madre? ¿Por qué ella sí pudo nacer v yo no? ¿No dicen que la libertad es para todos?

—Dicen.

—Dime, ¿por qué les molesto?

—Afirman que eres un lastre para su «libertad individual» y para su «realización personal». Además, tu presencia significa nuevos gastos. Más dinero.

—¿Y el amor?

—Esa flor no es natural de este Planeta.

—Pero, ¿por qué yo muero y tú no? Ambos hemos sido concebidos al mismo tiempo. ¿Por qué tú vivirás y yo no?

El segundo feto guardó un nuevo y prolongado mutismo. Pero, al fin, respondió:

—Es que yo, hermano, no soy un ser humano. Yo soy un perro.

## VUELTA A LA «ESCLAVITUD»

Aquélla era una civilización cruel.

Cierto día, sus hombres descubrieron y capturaron a otro «hombre». Ante el desconcierto general, aquel ser presentaba su piel de un color negro. Estaba desnudo y hablaba en una lengua ininteligible.

Y los poderosos, de mutuo acuerdo, decidieron esclavizarlo. Aquel ser fue bautizado con el nombre de Dred Scott. Después de no pocos estudios e informes, los hombres blancos llegaron a las siguientes conclusiones:

«1.ª Aun cuando posea un corazón y un cerebro, y biológicamente se le considere humano, un esclavo no es una "persona" ante la Ley.

»2.ª Un hombre negro sólo recibe su personalidad jurídica al ser libertado; antes de eso no debemos preocuparnos por él, pues no tiene derechos ante la Ley.

»3.ª Si usted considera que la esclavitud es mala, nadie le obliga a tener un esclavo, pero no le imponga su moralidad a los demás.

»4.ª Un hombre blanco tiene el derecho de hacer lo que desee con su propiedad.

»5.ª ¿No es acaso la esclavitud más humanitaria? Después de todo, ¿no tiene el hombre negro el derecho de ser protegido? ¿No es mejor, acaso, ser esclavo que ser enviado sin preparación o experiencia a un mundo cruel?»

(La llamada «Decisión Dred Scott» fueratificada por la Corte Suprema de losEstados Unidos en 1857.)

Estas «conclusiones», naturalmente, fueron hechas por personas —hombres blancos— que ya eran libres.

Y ocurrió que un siglo más tarde, aquella civilización sin piedad llegó a construir sofisticados instrumentos científicos, capaces de penetrar en el interior del cuerpo humano. Así fue cómo descubrieron a otro ser, también con forma humana, pero incapaz de hablar y de un tamaño tan reducido que podría caber en la palma de la mano de un hombre adulto.

Los científicos y poderosos volvieron a reunirse y, de mutuo acuerdo, decidieron matarlo.

Pero antes, y después de no pocos estudios e informes, llegaron a las siguientes conclusiones:

«1.ª Aun cuando posea un corazón y un cerebro, y biológicamente se le considere humano, el niño no nacido no es "una persona" ante la Ley.

»2.ª Un bebé sólo adquiere personalidad jurídica al nacer; antes de eso no debemos preocuparnos por él, pues no tiene derechos ante la Ley.

»3.ª Si usted considera que el aborto es malo, nadie le obliga a hacerse uno, pero no le imponga su moralidad a los demás.

»4.ª Una mujer tiene el derecho de hacer lo que desee con su propio cuerpo.

»5.ª ¿No es acaso el aborto más humanitario? Al fin y al cabo, ¿no tienen todos los bebés el derecho de ser "deseados" y amados? ¿No es mejor, acaso, que jamás llegue a nacer el niño, antes que se tenga que enfrentar solo y sin amor a un mundo cruel?»

Estas afirmaciones, al igual que había sucedido con la esclavitud, también fueron hechas por personas que ya habían nacido.

(Dictamen de la Corte Suprema de losEstados Unidos de Norteamérica sobreel aborto. 1973.)

**VIAJE» AL FONDO DE UNA LLAMA**

Al escapar de mí mismo quedé flotando en la penumbra de la habitación, rota sin querer por la lengua amarilla de la vela.

Y en la paz de aquel «sueño» —mientras mi cuerpo yacía en el olvido— deseé volar a lo más profundo de aquella llama, mitad ciprés y mitad espada.

Bastó la fuerza de mi deseo para caer como un dardo en aquel nuevo mundo.

En su interior todo fue desconcertante...

Del mismo pie de la llama vi ascender, como desde el fondo de un océano de gas, millones de pequeñas esferas rojas y azules. Flotaban y flotaban hasta perderse, e incluso estallaban en lo más alto de aquel universo vertical.

Aquellas explosiones eran como mil truenos.

Pero yo no sentía calor.

Allí conocí a los habitantes del fuego. Tenían forma humana, aunque, ante mi sorpresa, me parecieron totalmente planos. Aquel «mundo» lo formaban seres de dos dimensiones.

Y los habitantes del fuego se sintieron tan espantados como yo...

«¿Cómo es posible? —comentaban entre sí— que existan otros hombres de tres dimensiones? ¡Es absurdo y anticientífico!»

Allí supe que el mundo de los hombres planos es inmenso. Y que los confines de la llama no son conocidos todavía por ellos.

Aquellos «hombres» sostienen guerras constantes. Y a pesar de la buena voluntad de unos pocos, el odio y el egoísmo lo dominan todo.

Aprendí igualmente que su tiempo no es como el nuestro. Aquellos seres tienen también «libros sagrados» y en ellos se habla de «otra vida», de otras dimensiones o niveles en los que se ingresa una vez muertos.

Pero cuando los hombres planos relataron a sus semejantes que habían conocido a otro «humano» de tres dimensiones, no fueron creídos.

Y fueron objeto de duras críticas.

**«MR. O»**

Nadie se convierte en sabio al morirsi antes no lo fue en vida.

La conducta de «Mr. O» fue intachable.

Vivió, creció y murió en la más estricta doctrina religiosa, tal y como había aprendido de sus mayores.

«Mr. O» fue justo. Jamás mintió. Sus pensamientos no encresparon la lujuria ni los torpes deseos.

«Mr. O» cumplió lo establecido por las leyes de los hombres y dio cumplida cuenta de su conciencia a sus directores espirituales.

Fue fiel hasta en el último de los preceptos de la Iglesia. Y vio crecer en paz a sus hijos y nietos.

«Mr. O» no aceptó jamás aquello que no entrara en la justa medida de los dogmas y principios tradicionales.

Sólo las estrictas palabras de la tradición eran admitidas sin reservas en su corazón.

Sin embargo, «Mr. O» era consciente de que muchos de esos principios y

conceptos eran extraños e incomprensibles para su mente.

Por más que lo intentó, nunca pudo entender lo que la Iglesia llamaba «misterios».

Y se dejó llevar por la comodidad. Aceptó sin titubeos los dogmas, los misterios y la tradición.

«Mr. O» rechazó cuantas oportunidades tuvo para «abrir» su mente, para bucear en las verdades y principios, para ensanchar las orillas de su sabiduría, para conocer —en suma— otras opiniones y puntos de vista.

«Cuando llegue la hora —decía—, cuando me presente ante Dios, seré infinitamente sabio. Todo me será revelado.»

Y «Mr. O» murió.

Su Espíritu, una vez libre, se vio pobre. Sus talentos no habían sido negociados. Y su sabiduría no apuntaba más allá de los límites de su propia esencia.

Ignoraba cuanto ocurría a su alrededor. Desconocía las posibilidades de otras verdades que ahora, en su nuevo estado, resultaban evidentes.

Humildemente se vio obligado a regresar. Era preciso aprender de nuevo.

## LA DEMOSTRACIÓN CIENTÍFICA DE LA EXISTENCIA DEL ALMA

Algún día, Dios y la Ciencia tambiénse darán la mano en la Tierra.

Dicen que hubo un mundo en el que los científicos demostraron la existencia del alma.

Ocurrió más o menos así:

«...Un biopsicólogo de aquel planeta descubrió hace ya muchos milenios la presencia de algunos átomos aislados de gas inerte kriptón en el encéfalo (1).

»E1 número era reducidísimo. Y al explorar una muestra estadística de cerebros humanos de personas vivas, aquellos átomos aparecían siempre en la misma zona y a idéntica profundidad en el hipotálamo (2).

(1) Encéfalo: gran centro nervioso contenido en el cráneo y que comprende el cerebro, el cerebelo y la médula oblonda.

(2) Hipotálamo: región del encéfalo unida por un tallo nervioso a la hipófisis.

»No se trataba, por tanto, de un fenómeno casual...

»Un ayudante inició entonces las investigaciones, examinando la corona electrónica de dichos átomos de kriptón, con el fin de observar posibles alteraciones cuánticas (1), provocadas por probables transferencias de energía.

»Ante la pantalla visualizadora de las cifras suministradas por un computador empezaron a aparecer unos dígitos ordenados por columnas. Cada uno de estos dígitos reflejaba la posición probabilística de cada electrón, en relación con uno que servía de referencia y décima de segundo a décima de segundo. (Algo así como si pudiéramos contemplar el movimiento de dichos electrones a "cámara lenta"...)

«Cuando una cifra saltaba a otra columna, se expresaba con ello un salto cuántico a otro nivel energético...

»Ésta era la verdadera finalidad del estudio. Y aunque los científicos de aquel astro frío —situado a 14 años-luz de la Tierra— lo atribuyeron en un principio a la "casualidad", necesitaron poco tiempo para entender que los números de aquellas columnas i guardaban una relación secuencial. Es decir, aparecían distribuidos armónicamente según una ley mate— j mática sencilla (una función periódica). Por tanto, no había azar alguno...

«Aquellos electrones, que según el principio de j indeterminación debían situarse en su nivel energético de un modo anárquico y desordenado... parecían superar el "caos" y regular su función probabilística, rompiendo con su indeterminismo microfísico.

(1) Cuanto: unidad elemental de energía según la teoría cuántica. Según esta teoría, la emisión y absorción de energía se efectúan de manera discontinua.

»Los movimientos armónicos de los electrones corticales del átomo de

kriptón coincidían con los impulsos nerviosos emitidos por la corteza cerebral de los individuos. En otras palabras: con los movimientos voluntarios de la persona. No ocurría lo mismo con los movimientos reflejos o con los impulsos emitidos por el sistema neurovegetativo.

»Pero los científicos siguieron recibiendo sorpresas. En un nuevo y revolucionario hallazgo, aquellos hombres contemplaron, maravillados, cómo los movimientos armónicos de los electrones en la corona del átomo PRECEDÍAN a la conducta del hombre.

«Parecía como si aquellos electrones fueran el alma, dictando órdenes a su organismo...

»Pero unos electrones carecen de vida. Imaginarlo sería tan absurdo como creer que aquellos mensajes estuvieran generados por emisoras que funcionan solas.

»Y los científicos llegaron a la gran conclusión:

»"Si aquellos electrones no se movían al azar, como de costumbre en el mundo microfísico, debía de existir un factor independiente que fuese capaz de ejercer un control sobre ellos."

»Por primera vez en la historia de aquel mundo se confirmó la existencia del alma.»

## LOS HOMBRES QUE DEJARON DE ROGAR A DIOS

La capacidad para distinguir el bien del mal—afirma D. Bryce— requiere humildad.

A raíz del histórico hallazgo del alma, aquella afortunada Humanidad siguió sus ensayos y experiencias. Y comprobaron con entusiasmo que la esencia de dicha alma no podía ser limitada ni definida. Era, en realidad, un ser «sin dimensiones», generado por la Gran Fuerza.

Cada hombre era parte, reflejo y «aliento» de Dios.

Desde aquellas fechas, los seres de aquel mundo aprendieron a utilizar el gran poder que llevaban dentro de sí mismos. Y dominaron el Espacio y el Tiempo. Su camino hacia la Perforación se vio acortado en extremo y, desde entonces, dejaron de rogar y pedir al Sumo Hacedor; sencillamente, le adoraban y daban gracias...

## EL DÍA EN QUE DIOS SE QUEDÓ DORMIDO

No puede haber peor infierno que el regreso—fracasado— a mi antiguo plano.

...Aseguran los «hombres» de otros mundos y galaxias que, tras la Creación del «Pluricosmos», Dios se quedó dormido.

Y al despertar contempló su formidable trabajo. Era perfecto. Infinitos sistemas y planetas se comportaban de acuerdo con las leyes matematicoestadísticas que regían —y rigen— su inflexible determinismo.

La obra era tan magistral e inmutable, que Dios se inquietó... Y pensó:

«¿Cómo podría yo modificar tanta rigidez?»

Lógicamente, Dios no podía cambiar las leyes que acababa de dictar para el buen funcionamiento de los Universos... Ello hubiera sido una grave contradicción.

Fue entonces cuando Dios pensó en los seres inteligentes. Y los hizo libres.

Desde entonces, los «hombres» y demás seres pensantes han ido actuando, rompiendo aquella su misión inicial del Macrocosmos.

Han sido, son y serán el vínculo entre Dios y ls Creación.

Y afirman también esos «hombres» del Espacie que el alma es responsable ante Dios de este «trabajo».

Cuando un ser inteligente no cumple las leyes divinas, esa armonía se quiebra en algún punto del Cosmos.

El alma, entonces, debe ajustar su estructura espiritual a la idea de Dios.

Y dicen que tal «reajuste» es conocido por los hombres de la Tierra con el nombre de «castigo».

## AQUÍ MUERE Y AQUÍ NACE MI LIBERTAD

Al llegar a la cumbre de mi corazón me pregunté dónde empezaba y dónde concluía mi propia Libertad.

El Gran Anciano que viaja conmigo separó entonces mi cuerpo de mi Espíritu. Y señalando al primero repuso: «Aquí termina tu Libertad. Todo en el Macrocosmos fue sujeto y determinado a las Leyes Universales. Si tu cuerpo se precipita por un abismo, al caer se destrozará contra las rocas. Eso es determinismo...»

Después, volviéndose hacia los trillones de átomos que parecían formar mi Espíritu, añadió:

«Y aquí nace tu Libertad. Todo en el Microcosmos es libre. Quizá los hombres descubran algún día que en estos niveles atómicos nada se rige por las Leves Inmutables del Macrocosmos.»

Fue entonces cuando empecé a valorar el auténtico sentido de mi Libertad.

El espíritu es libre; la carne, débil.

## HUBO UNA VEZ UN VIAJERO.

.

A Gloria de Larrañaga, que emprendió esteúltimo «viaje» a pesar de todo y

de todos.

Conocí a un eterno viajero.

Aquel hombre dedicó su vida al conocimiento y a la exploración.

Desde niño —desde que alguien le habló por primera vez de un Dios infinitamente sabio y generoso—, aquel hombre quiso ser viajero.

«Si ese Dios existe —se repetía—, yo lo encontraré...»

Caminó tanto, que olvidó el color de la tierra donde nació.

Preguntó en los ventisqueros. Pero los hombres de las nieves no supieron responderle. Allí, en las cumbres, no conocían el paradero de ese Dios.

Y descendió a las sabanas. Convivió con los viejos hechiceros, pero sus dioses eran de caña y fuego. De venganza y terror. Y regresó a la gran ciudad, con el corazón encharcado en la duda.

Preguntó entonces a los ciudadanos.

«¿Un Dios infinitamente sabio y generoso...?

¡Imposible! —le respondieron en la gran metrópoli—. Ese Dios es una quimera... Si existiera en ver dad, nosotros, los dirigentes del mundo, lo conoce riamos...

Pero jamás participó en nuestros planes económicos. Ni en nuestras guerras.

Tampoco fue visto en nuestros senados y parlamentos. Ni ha llegado a nosotros noticia de su existencia a través de los astronautas y exploradores..

Nosotros, los poderosos, los gobernantes y lo¡ científicos, jamás hemos tenido noticias suyas.

¿Y quién mejor y más preparados para establece) ese contacto con el Dios que buscas que nosotros, los principales de la Tierra?

Mi amigo, el eterno viajero, creyó morir.

Parecía claro que ese Dios infinitamente sabio y justo sólo era fruto de la

imaginación.

Y se retiró, entristecido, a la bruma de su soledad.

Y he aquí que, en mitad de esa soledad, mi amigo tomó una decisión: emprendería un último «viaje»... Y recogiéndose sobre sí mismo entró en la ignorada espesura de su propio corazón.

Aquello le causó el mayor de los asombros. En la nueva senda —abierta por azar— descubrió el más luminoso y desconcertante de los paisajes que jamás imaginara.

Aquel «nuevo mundo» —inmaterial— guardaba las formas que él, en cada instante, deseaba. Y sus dudas —todas— se vieron despejadas.

Su cuerpo, según pareció, no era ya carne, o dolor, o deseo, o desesperanza. Su cuerpo era presente, pasado y futuro. Todo a un mismo tiempo. Todo luz y fuerza.

Y aunque no pudo ver a nadie, sintió que «alguien» le acompañaba. Preguntó si allí, en aquel «nuevo reino», conocían al Dios infinitamente sabio y bueno. Una voz que se levantó de lo más profundo de su nuevo «ser» le habló:

«¿Por qué buscas fuera de ti a QUIEN siempre permanece en ti?»

## EL IMPERIO DE LOS «HOMBRES GRISES»

Todos —de alguna forma— somos «hombres grises.»

Aquel hombre no recordaba haberse detenido jamás.

Siempre fue así.

Jamás tuvo tiempo de detenerse en el camino para respirar el silencio de un amanecer.

Nunca supo de la aventura de una tarde, frente a una ventana, cautivo de los

mil laberintos de la lluvia.

Jamás perdió su tiempo en la profundidad de la mirada de un niño. Ni dejó que su alma escapara de la mano de un sueño...

Siempre fue así.

Aquel hombre nació a la sombra de las prisas. Y creció a trompicones, en el pedregal que llenan las multitudes solitarias.

Nadie supo mojar sus manos de niño en la luz de la nieve. Ni siquiera supo que existían las cumbres o las águilas.

Aquel hombre sólo fue adiestrado en la carrera por el poder. En la carrera por el dinero. En el vértigo de las masas.

Su vida no sufrió jamás un retraso.

Pero jamás supo comprender el lento y verde balanceo de las mieses. No entendió el desafío blanco y frágil de la espuma, naciendo y muriendo a cada segundo sobre la playa.

No encontró respuesta para su propia sombra, siempre en silencio.

Jamás conoció su propia vida y su por qué. Ni siquiera sospechó la trascendencia de las estrellas y de cuantos desde allí observan.

Aquel hombre pasó por alto las voces roncas de los profetas, del dolor y de la violencia.

Y apostó su propia vida al juego inútil de la Política. Se dejó arrastrar y arrastró.

Para aquel «hombre gris», el milagro de cada regreso al hogar sólo significó rutina.

En su corazón jamás se posó la poesía. Ni supo emborronar con juegos la pizarra en blanco del corazón de sus hijos.

Pero aquel hombre «triunfó»: fue temido, adulado y odiado.

Sólo a las puertas de la muerte acertó a levantar la vista. Y sólo entonces —ante el espejo del último aliento— se vio a sí mismo. Se despedía de esta vida sin haber conocido siquiera el color de su propia sonrisa.

## EL APRENDIZAJE

El conocimiento puede estar a años-luzde la experiencia.

En la espiral de los tiempos apareció un grupo de seres nacidos del gran «horno» divino y que, por expreso deseo del Innominado, recibieron la más pura de las naturalezas.

Aquel «enjambre» —tan numeroso que sólo Dios podría contarlo— se acomodó en el último y más perfecto de los Universos: aquel en el que las distancias no existen.

Su perfección era tal que carecían de forma, brillando, sin embargo, como las mil caras de un diamante.

Podían penetrar todas las materias, siendo su velocidad infinitamente superior a la de la luz.

Aquellos seres, en fin, gozaban del Gran Conocimiento.

Sin embargo, Dios los creó con un único defecto: carecían de «experiencia».

Y fueron estas mismas criaturas energéticas las que —deseosas de alcanzar la Máxima Perfección— solicitaron de la Suprema Fuerza la autorización para adquirir esa experiencia.

Y les fue concedida. Desde entonces, aquellos seres eligen con minuciosidad el lugar, el tiempo y la familia donde desean nacer y vivir.

Cambiaron su belleza, agilidad y conocimiento por un cuerpo denso y cargado de limitaciones.

Y por su expreso deseo, estos ángeles pierden su «memoria perpetua» al

descender al mundo de los seres humanos y convertirse en mortales. Son muy pocos los que, a lo largo de sus azarosas vidas, llegan a intuir su verdadero origen y naturaleza.

Su necesidad de adquirir experiencias es tal que no dudan en sufrir hambre, persecuciones, miserias, enfermedades o sumirse en la ignorancia...

Los hay que limitan su período de «aprendizaje» a 70 años o a 24 horas. Por razones ignoradas, muchos de estos seres se encarnan en niños, que fallecen a las pocas semanas de vida.

Otros, en cambio, «experimentan» la riqueza y el poder. Algunos, los más duros consigo mismos, optan por nacer con graves defectos físicos o psíquicos.

Sólo al morir, libres ya del pesado camuflaje humano, los espíritus llamados puros valoran su «paso» por la vida terrestre y se juzgan a sí mismos.

La mayor parte «necesita» volver y seguir sumando «experiencias».

## CRÓNICA DE PASADO MAÑANA

A los que todavía se preguntanpor qué no bajan.
Nueva York.

He aquí un día cualquiera, de un mes cualquiera, de un año cualquiera...

Millones de personas permanecen con los ojos fijos en el cielo.

«Al fin —anuncian las cadenas de Radio y Televisión de todo el mundo—, un gigantesco OVNI ha aparecido a 5.000 pies sobre el edificio de Naciones Unidas.»

El hecho ha tenido lugar a las 12 del mediodía.

Del OVNI, que tiene forma de cigarro puro, se han desprendido otros más pequeños.

Las pequeñas naves, con forma de disco, han cruzado Norteamérica a gran velocidad, causando el estupor de la población.

A esa misma hora —y según repiquetean las agencias de noticias de todo el viejo continente, de Asia, África y Sudamérica—, otras tantas grandes naves «nodrizas», similares a la que se ha estacionado en la vertical del edificio de la ONU, han sido vistas y detectadas por los radares militares sobre Moscú, Londres, Viena, Berlín, Madrid, Tokio, Pekín, Nueva Delhi, Ciudad de El Cabo, Río de Janeiro, Bogotá y Camberra.

Y de esos OVNIS, de casi un kilómetro de longitud, han despegado otros objetos —también parecidos a los que sobrevuelan los Estados Unidos de Este a Oeste y de Norte a Sur—, que recorren incansablemente los cielos del mundo.

Lo que durante más de 50 años había sido motivo de especulaciones, escepticismo y burlas se ha convertido —de la noche a la mañana— en una abrumadora realidad que, al menos por el momento, tiene confundida a toda la Humanidad.

Los periódicos han sacado ediciones especiales, con todo lujo de detalles, y reportajes gráficos, y la totalidad de las cadenas de Radio y Televisión del Planeta emiten sin cesar filmaciones —la mayor parte en directo— del paso de estos OVNIS, que ya se manifiestan abierta y masivamente.

Pero lo más curioso del trascendental hecho es que ninguno de los presidentes de las naciones de la Tierra ha autorizado el ataque o aproximación de sus aviones de combate a los OVNIS.

Según reflejan los medios informativos, los generales y jefes de las distintas Fuerzas Armadas esperan impacientes y alarmados por esta inexplicable tardanza.

Parece como si la totalidad de los estadistas y jefes de Gobierno esperase algo.

Pero, ¿qué?

Y se preguntan los comentaristas:

«¿Cómo es posible que todos los presidentes de la Tierra estén de acuerdo? Eso no había ocurrido jamás.»

¿Qué está pasando?

¿Qué extraña fuerza parece doblegar sus mentes y voluntades?

En algunos países, según se desprende de los últimos comentarios de Prensa, parece haberse iniciado una serie de movimientos —especialmente dirigidos por militares— para derrocar a sus respectivos jefes de Gobierno y pasar así a la ofensiva.

Mientras tanto, millones de ciudadanos del mundo entero se han lanzado a las calles, provistos de cámaras fotográficas, telescopios y aparatos de filmación, contemplando y comentando con asombro el paso y evoluciones de estas máquinas.

Pero una de las últimas noticias señala que la gran nave —la que permanece desde hace casi una hora sobre el edificio de la ONU— ha empezado a descender lentamente, al tiempo que su brillo se hace más intenso.

Del resto de las naciones llegan también noticias en relación con los grandes OVNIS que se encontraban sobre las capitales-

Todos han desaparecido de forma súbita. De idéntica forma a como aparecieron.

La confusión y el desencanto se han adueñado de cuantos asistían al fantástico espectáculo.

Ahora las miradas de los habitantes del Planeta se han vuelto —a través de todas las cadenas de Televisión— hacia esa otra nave que, muy lentamente, se ha aproximado a la terraza del rascacielos de Naciones Unidas, quedando inmóvil a poco más de 200 m sobre el edificio.

Sin que nadie sepa exactamente cómo ni por qué, todos los presidentes de Gobierno del mundo han salido precipitadamente de sus residencias y despachos, trasladándose de inmediato a los aeropuertos. Y desde allí se dirigen a Nueva York.

Al parecer —y aunque las noticias son todavía confusas— la totalidad de los dirigentes asistirá a una reunión en la «cumbre», precisamente en la sede de las Naciones Unidas.

Esta súbita y desconcertante asamblea de los casi 200 países de la Tierra tiene sumamente intrigados a los miembros de los respectivos gobiernos, así como a los

observadores políticos y al resto de los ciudadanos.

De fuentes bien informadas, procedentes del avión del presidente de la República Francesa, también en vuelo hacia los Estados Unidos, se desprende que la «cumbre» de presidentes está directamente relacionada con la aparición de los OVNIS.

Mientras los estadistas vuelan hacia la ciudad de Nueva York, la gran nave aparecida sobre la ONU sigue estática y silenciosa.

Jamás pueblo alguno había asistido a un acontecimiento como éste...

Los aviones de combate siguen en sus bases, aunque el estado de alerta se ha generalizado a todos los dispositivos armados de USA.

Sin embargo —y ante el desconcierto de propios y extraños—, ni un solo carro de combate ha sido apostado en las proximidades del edificio de la ONU. Nadie se lo explica.

Miles de curiosos se agolpan en torno al rascacielos, así como infinidad de periodistas, que han empezado a llegar desde todo el mundo.

Algo verdaderamente insólito y desacostumbrado está pasando.

Por supuesto —y según manifestación de los Departamentos de Defensa e Inteligencia de las grandes potencias—, los objetos en cuestión nada tienen que ver con sus respectivos Ejércitos. Las naves, definitivamente, no son del Planeta.

Pero, entonces —se pregunta la Humanidad—, ¿de dónde proceden? ¿Quiénes las tripulan? ¿Qué quieren? ¿Por qué han descendido sobre el mundo?

A primeras horas de la noche, el último de los presidentes hacía su entrada en la gran sala de la Asamblea General de los hombres del Planeta. Los rostros eran graves. Ninguno de los estadistas había hecho comentario alguno. Todos parecían esperar. Y lo hacían en pie.

Cientos de reporteros habían sido autorizados para entrar en la sala. Y hasta los pasillos y estancias contiguas habían sido materialmente asaltados por las cámaras y periodistas.

Todos esperaban.

A las diez de la noche, y ante el estupor general, surgió del OVNI una especie de cono de luz blanca que descendió hacia el edificio de la ONU, penetrando a través de sus paredes y llegando hasta el centro de la Asamblea General. Las cámaras de televisión se volvieron precipitadamente hacia el brillante haz de luz...

Pocos minutos después, aquel resplandor fue perdiendo intensidad, terminando por desaparecer. Y el silencio se hizo mucho más denso.

Los ojos de los presidentes y de todos los ciudadanos que seguían el singular acontecimiento quedaron fijos y más abiertos que nunca. Allí, frente a la mesa presidencial, justamente en el lugar donde terminaba el cono de luz, habían aparecido tres seres de gran estatura y de aspecto claramente humano.

Un murmullo de asombro creció entre la Asamblea.

Pero nadie retrocedió. Tampoco se registraron escenas de pánico...

Muy al contrario. Todos quedaron admirados ante la perfección de aquellos «hombres», llegados Dios sabe de qué lugar y que se mostraban ante el mundo con unos brillantes trajes blancos, muy ajustados, y con una amplia sonrisa.

Las cámaras de cine y televisión los enfocaron de inmediato, filmándolos a placer.

No portaban escafandras. Su piel era extremadamente blanca y no había señales aparentes que los distinguieran de cualquier otro ser humano, excepción hecha de su considerable altura, que sobrepasaba con creces los 2 m.

Sus cuerpos, como digo, se presentaban enfundados en un buzo blanco —de una sola pieza—, muy ajustado y de una blancura radiante. Aquellos uniformes recordaban los trajes metalizados utilizados en nuestro mundo.

Sobre sus pechos aparecían sendas estrellas. Y tanto sus muñecas como tobillos se encontraban cubiertos por anchos brazaletes de color oscuro, de la misma tonalidad que el emblema del tórax.

A pesar de la palidez de sus rostros, los ojos de los tres seres —sumamente rasgados— denotaban un carácter firme. Buena parte de los comentaristas de Televisión apuntó la posibilidad de que se tratara de «astronautas» de otro planeta. Militares, en suma.

Los cabellos llamaron la atención desde un principio. Eran largos y blancos. De una luminosidad muy similar a la que desprendían los uniformes.

Al cabo de unos segundos, uno de los «hombres» —quizá el «portavoz»— se adelantó unos pasos y con voz grave, tan profunda que pudo escucharse hasta en el último rincón de la sala, exclamó:

«Los seres que visitan su mundo desde hace milenios han tomado el acuerdo de manifestarse públicamente a su raza, a fin de exponerles una serie de puntos que se consideran de suma importancia para la evolución positiva de su planeta.

»Desde el centro de la galaxia que ustedes denominan "Vía Láctea" contemplamos con preocupación el camino equivocado de cuantos habitan el mundo que ustedes llaman Tierra...

»Y ha sido deseo de los 24 Mayores que se abra un nuevo horizonte en su equivocada línea de progreso.»

El silencio fue total. Las palabras de aquel visitante del Cosmos, en perfecto inglés, estaban siendo transmitidas en directo a los cinco continentes. Y el ritmo del mundo se detuvo.

«Éstos deberán ser los puntos que ustedes, representantes legales del Planeta, tendrán que considerar y cumplir si es el deseo de la raza de este mundo ingresar en la Confederación de Mundos del Universo.

»E1 hecho de su corta evolución cósmica nos ha impedido manifestar hasta ahora, de una manera clara, nuestra existencia.

»Y a pesar de esa incipiente evolución, el Consejo de los 24 Mayores ha resuelto intervenir. De no producirse ese cambio en la mente e intencionalidad humana, el equilibrio del astro en el que ustedes se desarrollan y de buena parte de su Sistema Solar se verían dañados. Y esto es evitado siempre por el Orden Establecido.

»De ustedes depende que ese cambio sea voluntario. De ustedes —aunque les parezca mentira— depende ahora la estabilidad de otros planetas y astros.

»Si se preguntan por qué esa posibilidad de riesgo en el equilibrio del Sistema Solar, la respuesta es elemental:

»El destino de la actual Humanidad que habita la Tierra discurre hacia el desatino de un nuevo enfrentamiento bélico, mucho más horrendo que cuantos ha conocido el mundo de ustedes. Ese choque nuclear haría estéril la Tierra y podría afectar a las restantes órbitas planetarias.

»Sólo un profundo cambio en los espíritus puede devolver las perdidas esperanzas.

»Y éste es el momento de la elección.»

Acto seguido —todavía con el estupor reflejado en los semblantes—, los presidentes y periodistas que llenaban la sala de la Asamblea General de la ONU vieron cómo uno de los seres depositaba sobre la mesa presidencial un enigmático cilindro.

Y el cono de luz penetró nuevamente en la gran sala, cubriendo a los tres visitantes.

Instantes después, tanto el haz de luz como los tres «hombres» habían desaparecido del interior de Naciones Unidas.

Y lo mismo ocurrió con el OVNI que había permanecido durante casi 12 horas sobre el edificio de la ONU.

Fue entonces, al producirse la desaparición, cuando estalló la confusión en mitad de la Asamblea General. Fue preciso un gran esfuerzo por parte de la Presidencia de la ONU para que los ánimos se calmaran y el silencio volviera al recinto.

—¿Qué había sucedido realmente? —se preguntaban los expertos y comentaristas.

¿Es que el mundo entero había sufrido una alucinación colectiva, tal y como habían señalado siempre los científicos cuando se presentaba un nuevo caso OVNI?

No. Esta vez no era posible. Allí estaban las cámaras de televisión, el cine y la presencia de millones de testigos.

¡Se trataba verdaderamente de seres extraterrestres!

¿Y qué habían querido decir con aquellas palabras? ¿Qué era aquel extraño

cilindro? ¿Qué contenía?

Con emoción mal contenida, el presidente de la Asamblea General procedió a examinar el objeto. Y descubrió de inmediato que, al contacto con sus manos, el cilindro se hacía transparente y luminoso, apreciándose en su interior una especie de pergamino en el que se leía:

«Éstos son los fundamentos a desarrollar por la raza del planeta Tierra y que abrirán los nuevos caminos de la paz.

»1. Deberán desaparecer todos los ejércitos.

»2. La totalidad de las industrias encaminadas a la fabricación de armamentos serán transformadas al servicio de una Humanidad en paz.

»3. Los gastos y presupuestos destinados a ejércitos y fabricación de armamento y equipos bélicos se dedicarán al incremento de la cultura, investigación y tecnología, que eleven los actuales niveles de desarrollo espiritual y material de todos los pueblos.

»4. La totalidad de las naciones con sobrados recursos naturales y económicos velará por la más justa distribución de esas riquezas y alimentos.

»5. El de orden social, político y económico, así como el moral y religioso, podrá ser desarrollado y corregido, conjuntamente con los seres que pueblan esta galaxia, una vez cumplidos los anteriores puntos.

»Éste es el verdadero horizonte para una raza que procede del que ustedes llaman Dios y que nosotros —todos— compartimos como el Gran Creador.»

La lectura de este cilindro de luz —que se volvía opaco en cuanto era retirado de entre las manos de los hombres— causó una viva impresión entre los habitantes del Planeta.

Los OVNIS habían desaparecido totalmente y ya ninguna pantalla de radar lograba captarlos. Pero había quedado aquel cilindro, que fue sometido —obviamente— a toda clase de exámenes y comprobaciones de tipo científico y militar.

Pero ni las más duras pruebas lograron destruir o dañar su naturaleza. Nadie pudo concretar de forma definitiva de qué material estaba hecho. Y nadie supo

aclarar qué mecanismo desconocido lo hacía transparente al contacto con los tejidos humanos.

Los días transcurrieron, repletos de intrigas y tensiones. Era preciso llegar a una solución.

¿Se aceptarían los puntos establecidos por los seres del espacio, indudablemente mucho más evolucionados que nosotros ?

Las discusiones y debates se hicieron interminables. Farragosas. Complicadas...

Hasta que, al fin, y ante la presencia de los millones de ciudadanos que habían asistido al formidable avistamiento de los OVNIS y de aquellos tres tripulantes, las Naciones Unidas volvieron a reunirse en sesión plenaria y extraordinaria, con el fin de someter a votación el singular «mensaje».

Horas más tarde, el mundo contemplaba con asombro el resultado de dicha votación:

Una mayoría de los países de la Tierra se pronunciaba en contra de la aceptación de aquellas cinco condiciones. Y fue firmado un documento conjunto por el que la totalidad de los países firmantes se comprometía a multiplicar su armamento, «en previsión y como medida de defensa contra los recién descubiertos seres de la Galaxia.»

## POBRE DEL SER HUMANO QUE TIENE PATRIA...

«A Luis Giménez Marhuenda,que me enseñó a ceder.»

Mis hijos abrieron sus ojos con asombro. Y yo seguí jugando con aquellos simples imanes.

Una fuerza irresistible y enigmática los hacía retroceder o aproximarse de forma violenta. Y mis hijos —desde la torre de cristal de su inocencia— me preguntaron por qué...

No tuve frases para hablarles de la grandeza de aquella realidad.

En la soledad de mi ignorancia me pregunté a mí mismo. Pero no hubo respuesta. Sólo la «intuición» dejó en mi cerebro una estela de luz:

«Todo en el hermoso Universo se rige por esa música hecha silencio y equilibrio.»

Sentí cómo los pensamientos —¿o no eran pensamientos?— se atropellaban los unos a los otros, como empujándose hacia esa puerta que acababa de abrirse ante mí.

Seguí interrogándome: «Por qué nadie nos explicó alguna vez la auténtica profundidad del Universo?»

«¿Por qué nadie respondió jamás a la llamada del hombre que trata de borrar la oscuridad de su existencia?»

Y la voz contestó:

«Ni tú mismo puedes saber ahora que esa luz está dentro de ti. Ni tú mismo te das cuenta que el Universo eres tú.»

Pero, ¿cómo poder llegar a ese conocimiento?

«Está escrito. Conócete a ti mismo y descubrirás la grandeza del que todo lo tiene y todo lo sabe.»

Pero eso lleva tiempo...

«Tanto y tan poco como el tiempo de su propio paso por esta vida.»

Pregunté de nuevo a la Voz que nacía de mí mismo:

¿Cómo puedo conocerme?

«Sólo ha sido fijado un único y universal camino: El amor. El amor sencillo y total a todo cuanto vive y muere a tu alrededor. Ama y caerá ante ti el velo de la oscuridad. Ama y encontrarás lo que nadie pudo explicarte jamás. Y hazlo con el amor del niño. Con el amor del que nada espera.»

Entonces —insistí—, ¿el Universo es Amor?

«El Universo es el Equilibrio. Y sólo del Amor puede nacer el Equilibrio.»

Aquella voz fue apagándose. Y quedé nuevamente en la soledad de mí mismo. Como un pájaro sobre el que ha caído la noche. Como el peregrino a quien el relámpago fugaz ha mostrado el camino...

Sin entender demasiado, volví la mirada hacia mis hijos, que seguían anclados en su inocencia.

Ellos sí saben de la paz. Ellos —estoy seguro— sí conocen el amor.

Y con la duda del que se sabe extraño en todas y en ninguna parte, imploré a Dios por aquellos que, como yo, hace tiempo buscan su verdadero destino.

La voz sonó por última vez en mi mente. Y escuché:

«Pobre del ser humano que tiene patria. Porque su lugar es muy pequeño en el Universo.»

## DE CUANDO EL PADRE ETERNO SE DISTRAJO

Algo había sucedido-

Aquel mundo, antaño pacífico, próspero y cargado de esperanza, se debatía ahora en un huracán de violencia. Casi de la noche a la mañana, sus habitantes perdieron el sentido de la prudencia y, sin que nadie lograra comprender el por qué, las calles de las grandes y de las pequeñas ciudades se tiñeron de sangre.

Estallaron los más pobres contra los poderosos y éstos, en una borrachera de locura, llenaron sus arsenales de ingenios capaces de borrar mil veces de la faz de la Tierra a toda la Humanidad.

Las guerras fueron multiplicándose, cargando de horror y muerte a millares de inocentes.

Nadie sabe cómo, pero el odio terminó por anidar en muchos corazones...

Y el Planeta, contaminado, dolorido y ensangrentado, perdió su viejo color azul, volviéndose rojo.

En aquel último momento, al filo ya de la «Gran Batalla», algunos hombres de buena voluntad descolgaron el «teléfono rojo de Dios».

Pero Dios no contestaba...

Los humanos, angustiados, marcaron nuevamente el número de los cielos.

—Sí, diga...

Los hombres de buena voluntad respiraron con alivio. Dios, al fin, se había puesto.

Y le explicaron la gravísima situación de la Humanidad...

—No logramos explicarnos qué ha podido ocurrir, Señor —comentaron los hombres con profundo desaliento.

—Yo sí que lo sé... —musitó Dios.

—¿Cómo dice...?

—Decía que yo sí conozco la causa de este desaguisado.

Se hizo el silencio y, al fin, el Padre Eterno, casi excusándose, anunció:

—...Verán, es que me quedé dormido.

Al doctor Bautista, Director de la EstaciónEspacial de Madrid, que cree firmemente enlas «distracciones» de Dios.

**LOCOS, VISIONARIOS E ILUMINADOS**

A Einstein, que llegó y se fue a destiempo.

Hace 300 años, el planeta Tierra abrió sus ojos al Universo. Galileo inventó el telescopio.

Pero los hombres necesitaron tiempo y valor para asomarse a las estrellas...

Galileo, naturalmente, fue ridiculizado por la Ciencia «oficial». El gran astrónomo preguntó con amargura a su colega Kepler:

—¿Qué dirá usted de los científicos que, con una obstinación realmente viperina, se han negado a mirar el cielo por el telescopio?

«¿Qué debemos hacer ante ellos: reír o llorar?»

En 1723 fallecía en los Países Bajos el inventor del microscopio: Antoine van Leeuwenhoek, portero en la regiduría de Delf.

El mundo abrió sus ojos por segunda vez. En esta ocasión, hacia el Microcosmos. Un «universo» ignorado hasta entonces apareció ante el hombre.

Pero la Ciencia «oficial» se mostró igualmente perezosa y refractaria.

«¿Qué nueva locura es ésta? ¿Cómo podemos aceptar la existencia de un mundo infinitamente pequeño?»

En pleno siglo XX, y por tercera vez, la Ciencia «oficial» menosprecia a los «locos, visionarios e iluminados» que se atreven a señalar la existencia de otros espacios tridimensionales...

«¿Quién puede aceptar la insensatez de una velocidad superior a la de la luz?», claman los guardianes del tradicionalismo.

Y, sin embargo, esos «locos» han sentenciado:

«En el momento en que el hombre logre controlar la inversión homogénea de todas las subpartículas del cuerpo humano, o de un objeto cualquiera, se habrá logrado el "paso" de un sistema referencial de espacio tridimensional a otro también tridimensional, pero distinto al primero.»

Y esos diferentes espacios tridimensionales son quizá infinitos. Albert Einstein y otros muchos científicos consideraron la velocidad de la luz (299.780

km/seg) como la velocidad límite.

Tenían razón, pero se equivocaban.

Tenían razón en cuanto a la «velocidad tope» en este «marco tridimensional» que conocemos y en el que vivimos.

Pero se equivocan en lo que se refiere a otros espacios o universos igualmente tridimensionales. Basta cambiar o «saltar» de marco o universo o de sistema de tres dimensiones para que esa «velocidad límite» cambie notablemente.

Y hasta tal punto esto es así, que la única referencia que puede reflejar el cambio de ejes de esas subpartículas es precisamente la medida de esa velocidad. Esto nos lleva a una familia de valores que oscila entre «universos» donde la velocidad de la luz es cero y otros en los que dicha velocidad es infinita.

En el primer caso, por ejemplo, encajarían los fenómenos que hoy conocemos por Parapsicología.

En el segundo, el Universo carecería de realidad física, al menos como nosotros la concebimos actualmente.

Pero la Humanidad no ha abierto aún sus ojos a este «Pluricosmos».

## EMINENTÍSIMOS Y REVERENDÍSIMOS

*1553*

Hacia las dos de la tarde del 27 de octubre, el médico, geógrafo, astrónomo y astrólogo español Miguel Servet llegaba al fin al llamado campo de Champel. En la colina denominada Campo del Verdugo se encontraba preparado un poste fuertemente hincado en tierra. A él fue atado Miguel Servet mientras se colocaba en su cabeza una corona de ramaje con azufre.

—¿Cuál es tu última voluntad? —le preguntó Farel, lugarteniente de

Calvino.

Servet no se dignó contestar. Entonces, el verdugo, volviéndose hacia el gentío, exclamó:

—Ya veis cuán gran poder ejerce Satanás sobre las almas de que toma posesión. Este hombre es un sabio y pensó, sin duda, enseñar la verdad. Pero cayó en poder del demonio, que no le soltó. Cuidad de que no os suceda a vosotros lo mismo...

La visión de la antorcha destinada a encender la leña acumulada a su alrededor determinó en Servet un nuevo brote de su instinto de conservación. Y otra vez se oyeron sus lamentos y aullidos, solicitando clemencia. Y fue prendida la leña. Pero los haces amontonados en torno al poste estaban verdes y húmedos a consecuencia del rocío, y el fuego tardó en prender. Para colmo, un fuerte viento se levantó en aquellos momentos y las llamas fueron apartadas del poste.

Dos horas duró el suplicio del desgraciado médico de Villanueva de Sijena. Y durante ese tiempo, su voz no cesó de clamar:

—¿Por qué no habéis comprado la leña necesaria con las doscientas coronas de oro que me robasteis?

Algunas almas compasivas añadieron nuevas maderas secas, a fin de que se acortase aquel interminable suplicio. Por último, del «hereje» español y de su «diabólico» libro Christianismi restitutio quedaron tan sólo unas cenizas, que fueron esparcidas al viento.

Miguel Servet había cometido, entre otros, el «grave pecado» de descubrir la circulación pulmonar de la sangre.

Y la Iglesia lo condenó a la hoguera...

*1600*

«Una mañana del 17 de febrero, el dominico Giordano Bruno era quemado públicamente en Roma. La Santa (?) Inquisición no admitió jamás afirmaciones como las siguientes:

»"Las leyes naturales tienen un valor permanente, y el Universo, por tanto, debe ser investigado al margen de todo dogma."

»"Las estrellas —había dicho también el hermano Giordano— son otros tantos soles que pueden ser dotados de sistemas planetarios."

»"La Tierra no es el centro del Universo y, además, tiene movimiento."

»"El Sol también goza de movimiento propio: simple rotación sobre sí mismo."

»"Creo en la existencia del átomo, ladrillo del Universo, que es posible descubrir."»

Ni Copérnico se había permitido audacia semejante y el Santo Oficio, «naturalmente», eliminó al gran filósofo.

*1633*

«El 22 de junio, y en la iglesia de la Minerva, en Roma, el astrónomo y descubridor del telescopio, Galileo Galilei, se arrodillaba ante los Evangelios y se retractaba de una "herejía" tan "maléfica" como la siguiente:

»"Nuestro planeta está sometido al Sol. Este astro, además, no es otra cosa que una estrella perdida en el infinito..."

»La sentencia de la Inquisición fue la siguiente:

»"La opinión de que el Sol se halla en el centro del mundo y permanece inmóvil es absurda, falsa en filosofía y formalmente herética, porque es expresamente contraria a la Sagrada Escritura."

»Sólo 271 años después de aquel suceso, un hombre igualmente adelantado a su tiempo —Camille Flammarion— se atrevió a publicar el texto íntegro de la famosa abjuración de Galileo. He aquí el valioso y significativo documento:

»"Yo, Galileo Galilei, hijo del difunto Vincenzo Galileo, florentino, de setenta años de edad, constituido personalmente en juicio y postrado delante de vosotros, eminentísimos y reverendísimos cardenales de la República universal cristiana,

inquisidores generales contra la malicia herética, y teniendo ante los ojos los santos y sagrados Evangelios, que estoy tocando con mis propias manos, juro que siempre he creído, que creo ahora y que, con la ayuda de Dios, creeré en el futuro todo cuanto sostiene, predica y enseña la santa Iglesia católica y apostólica romana; pero como sea que este Santo Oficio me ordenó jurídicamente que abandonara completamente la falsa opinión que sustenta que el Sol es el centro del mundo y permanece inmóvil; que la Tierra no es el centro y se mueve; y como sea que no podía yo sostener dicha opinión, ni defenderla, ni enseñarla de cualquier forma que fuese, de viva voz o bien por escrito, y pese a habérseme advertido que la mentada doctrina era contraria a la Sagrada Escritura, escribí e hice imprimir un libro en que trato de esta doctrina condenada y aporto razones de mucho peso en favor de la misma, sin añadir, empero, solución alguna. Por todo ello he sido juzgado vehementemente como sospechoso de herejía, a saber, por haber sostenido y creído que el Sol era el centro del mundo y permanecía inmóvil y que la Tierra no era el centro y se movía.

»Visto lo que antecede y queriendo desvanecer de la mente de vuestra eminencia y de todo cristiano católico esta sospecha vehemente concebida contra mí con razón, con corazón sincero y fe no fingida, abjuro, maldigo y detesto los susodichos errores y herejías y, en general, cualquier otro error y secta contrarios a la citada santa Iglesia; y juro que en lo sucesivo no diré o afirmaré, de viva voz o por escrito, nada que pueda autorizar contra mí semejantes sospechas; y si conozco yo a algún herético o sospechoso de herejía, lo denunciaré a este Santo Oficio, o al inquisidor o bien al ordinario del lugar donde me encuentre. Juro, además, y prometo que cumpliré y observaré plenamente todas las penitencias que me son o sean impuestas por este Santo Oficio; que si me ocurre que me desdigo de algunas de mis palabras, promesas, protestas y juramentos —lo que Dios no permita—, me someteré a todas las penas y suplicios que, por los santos cánones y otras constituciones generales y particulares, han sido estatuidos y promulgados contra tales delincuentes. Así, pues, que Dios me ayude, lo mismo que sus santos Evangelios que estoy tocando con mis propias manos.

»Yo, el ya nombrado Galileo Galilei, he abjurado, jurado y prometido y me he obligado según he dicho, en fe de lo cual, de mi propio puño y letra, he suscrito el presente quirógrafo de mi abjuración, habiéndolo recitado palabra por palabra en Roma, en el convento de la Minerva, este 22 de junio de 1633. Yo, Galileo Galilei, he abjurado como antes con mi propia mano.»

*1979*

La Santa Inquisición no existe. Tampoco las hogueras. Sin embargo...

Los investigadores del fenómeno OVNI y todos aquellos que afirman haber visto estas supuestas naves extraterrestres y a sus ocupantes son censurados, criticados y tachados de «locos», «visionarios» y «alucinados».

En el mejor de los casos, la Iglesia los ignora.

La «hoguera simbólica» sigue estando presente aún en el espíritu de muchos teólogos, cardenales y «prefectos de la fe».

## LOS «REBELDES

En el alba de los tiempos, los «rebeldes» decidieron descender sobre aquel brillante planeta azul...

Su sorpresa fue grande. Aquel astro frío —el tercero en la órbita de aquel Sol— había sido bendecido y programado por los «sembradores del espacio», tal y como había sido establecido por el Profundo desde toda la eternidad.

Una nueva raza humana se derramaba ya por su superficie. Una especie que apenas si era consciente de su recién adquirida verticalidad. Una especie que estaba destinada a dominar aquel mundo llamado Tierra. Unos hombres que miles de años más tarde serían conocidos por la Ciencia como de «Cro-Magnon».

Y los «rebeldes» —exhaustos tras la gran batalla celestial— comprendieron que su mejor protección estaba precisamente entre aquellos seres primitivos y absolutamente puros.

Mezclados con los hombres del planeta Tierra, los ejércitos que seguían obedeciendo a la jerarquía celeste universal no se atreverían a descender y aniquilarlos.

Los «astronautas» de Lucifer no se equivocaron.

Durante meses, las naves de los fieles seguidores de los Padres de la Constelación se deslizaron por los cielos del hermoso planeta azul.

Pero no tomaron contacto con aquel mundo. Y siguiendo instrucciones de la jerarquía, terminaron por retirarse.

Fueron puestos en cuarentena la Tierra y cuantos planetas se habían visto arrastrados por los «rebeldes» seguidores del ángel de la luz. Y fue trazado un plan de salvación. Un plan que sólo sería comprendido miles de años más tarde por los descendientes de aquellos hombres llamados de Cro-Magnon.

Y los «rebeldes» se mezclaron con las hijas de aquellos hombres.

Y de aquella unión nacieron los famosos gigantes.

Y la especie humana —temerosa y pura— se vio envuelta muy pronto en la forma de vida de sus visitantes.

Aquellos hombres de trajes brillantes y metalizados, capaces de elevarse hasta los cielos en luminosos carros de fuego, les proporcionaron alimentos y les enseñaron a cazar todo tipo de presas. Les bastaba con apuntar sus mágicos bastones de luz, y decenas de venados caían muertos al instante.

Era sencillo calentarse en los duros inviernos. Todo consistía en derramar aquella agua mágica sobre la leña previamente cortada con otro no menos mágico palo.

Los «rebeldes» enseñaron también a los hombres de Cro-Magnon a «volar» hasta parajes ignorados. Era muy simple. Bastaba con entrar en sus carros de fuego. Y así conocieron nuevas tierras.

Aprendieron también a combatir el dolor de las heridas y de los partos, bebiendo otras aguas que nadie había conocido antes de la llegada de los «hombres de trajes luminosos».

Supieron igualmente de otras aguas, rojas como la sangre, que les hacían perder el conocimiento y dormir los más extraños sueños...

Y a través de los «rebeldes» supieron también del odio, de la venganza, de la mentira y del asesinato.

Aquella nueva vida, a la sombra de los hombres de trajes brillantes y bastones mágicos, fue larga y regalada. Y los hijos de los hijos de los primeros hombres de Cro-Magnon conocieron también a los «rebeldes».

Pero un día, sin que los hombres de Cro-Magnon pudieran entenderlo, aquellos visitantes llegados del cielo montaron en sus carros de fuego y les abandonaron para siempre. Y se llevaron con ellos las aguas mágicas y los bastones de luz que les alimentaban...

Y el dolor volvió a los hombres de Cro-Magnon. Y conocieron de nuevo la angustia del miedo ante la oscuridad y ante la muerte.

Tuvieron que enfrentarse a las fieras y acosar los rebaños de ciervos con piedras y palos.

Y las mujeres parieron con dolor...

Los hombres del hermoso planeta Tierra —primitivos y puros hasta la llegada de los «rebeldes»— creyeron enloquecer. Y sus corazones se volvieron hostiles y sanguinarios. Desde entonces, la raza humana quedó señalada como una «especie alterada».

Fue necesario todo un «Plan» —trazado en el corazón de nuestro Universo Local— para devolver el «sentido» a los descendientes de los hombres de Cro-Magnon.

## EL OVNI

Los hombres de aquel mundo no terminaban por ponerse de acuerdo.

Desde hacía decenas de años, y mientras unos aseguraban que la vida en el Universo era un hecho constante y común, otros —la mayoría— replicaban con una redonda negativa.

—La vida —aseguraban los últimos— es una casualidad. Y esa casualidad tan sólo se ha dado en nuestro planeta... Resultaba absurdo imaginar que existen

otros mundos donde haya florecido la inteligencia.

—Además —remataban los sumos sacerdotes de aquel pueblo—, Dios nos creó a su imagen y semejanza. Y envió a su Hijo para redimirnos-

No es posible que haya creado a otros hombres.

En contra de estas teorías, algunos grupos opinaban que la realidad tenía que ser otra. Que el espacio resultaba poco menos que infinito y que debían ser tomados por locos fanáticos quienes aseguraban que la vida inteligente sólo residía en aquel diminuto astro en el que vivían.

Esta hipótesis conoció momentos de esplendor cuando, a lo largo y ancho de aquel mundo, empezaron a ser observados extraños y veloces «objetos volantes no identificados», a los que bautizaron con el popular nombre de OVNIS.

Ninguna de las grandes potencias se atribuyó la paternidad de los misteriosos objetos. Era evidente, por tanto, que procedían de algún lugar ajeno al planeta.

Sin embargo, muy pronto surgieron también las airadas voces de la Ciencia oficial de aquel mundo, que calificó de ridículas y absurdas las pretendidas visiones de naves exteriores.

«Las distancias interestelares son tan formidables —expusieron los científicos— que ningún supuesto navío espacial procedente de las estrellas podría llegar a nuestro astro. Viajando a la velocidad de la luz —300.000 km/seg—, una nave necesitaría años para llegar desde la estrella más cercana a nuestro sol...»

Pero los OVNIS seguían viéndose sobre las ciudades, aldeas, océanos y montañas de aquel planeta.

Hasta que un día aquel viejo mundo se conmovió.

Uno de aquellos enigmáticos «objetos volantes no identificados» que la gente decía ver se precipitó sobre el mar.

Y pudo ser rescatado de las aguas. Los científicos se lanzaron sobre él, ávidos por desvelar su origen.

La pequeña nave —de unos 3 m de longitud— parecía formada por unos

materiales sumamente ligeros. En su superficie, sin embargo, no fue observado emblema o bandera o señal alguna que identificara aquel artefacto con algo fabricado en su propio mundo.

Y el OVNI fue transportado hasta los laboratorios de las Fuerzas Aéreas del más poderoso de los países.

Allí —ante la expectación del mundo entero—, los militares y científicos abrieron la nave espacial.

Pero el OVNI estaba desierto.

En su interior fue encontrado un complejo y sofisticado equipo de instrumentos, que los científicos no supieron interpretar.

Era evidente —y así fue reconocido públicamente— que aquella máquina tenía que haber sido construida por seres inteligentes. Seres que, por supuesto, habitaban en algún lugar del Cosmos...

Esta idea se vio definitivamente confirmada cuando, al extraer los aparatos del interior del OVNI, los científicos encontraron una placa de un material dorado en la que habían sido grabados unos extraños signos, así como las figuras de un hombre y una mujer, totalmente desnudos.

El hombre aparecía en actitud de saludo, con su brazo derecho en alto.

«¡Y parecen seres similares a nosotros...!, exclamaron con asombro los científicos y militares de aquel mundo.

Aquella placa —según pudieron descifrar los expertos— contenía el símbolo del hidrógeno, el elemento más común en el Universo. Y también otros 10 signos que, según los astrónomos, podían representar algún Sistema Solar, similar al nuestro.

Del tercero de esos planetas partía una nave espacial. Un OVNI que, precisamente, había llegado hasta su mundo.

Y aunque no supieron leerlo, los habitantes de aquel planeta pudieron contemplar en el interior del OVNI una extraña inscripción que decía textualmente:

«PIONEER 11.»

Desde entonces, los «hombres» de aquel mundo supieron que no estaban solos...

(El«Pioneer 11» fue lanzado al espaciodesde el incrédulo planeta Tierra en unaclara tarde de abril de 1973 desdeCabo Kennedy. Hoy viaja por el Cosmos,habiendo abandonado ya nuestro Sistema Solar.)

**LA ISLA ETERNA**

Quizás en otros sistemas la realidadsea absolutamente distinta de la nuestra.

**DE «URANIA»**

«... Desde la neblina del sueño fui rescatado. Y todo se hizo luz ante mí. Todo me fue mostrado.»

Aquellos 24 ancianos, a los que jamás había visto pero cuyos rostros me resultaban familiares, abrieron ante mí el templo del Conocimiento.

Y supe que el que nosotros llamamos Universo Astronómico, es llamado por ellos el «Universo Maestro» o «Universo de los Universos».

Y supe que ese Universo engloba la totalidad del espacio astronómico.

Lo forman, por una parte, el Gran Universo, habitado o habitable, y, por otra, el Espacio Exterior, en la actualidad inhabitable.

Supe que ese Espacio Exterior tiene sus zonas anulares de espacio «impenetrable», alternando con otras áreas de espacio «penetrado» por múltiples circuitos energéticos.

Y supe que las zonas penetradas se componen de inmensos universos en formación, de los que nuestros telescopios y radiotelescopios de la Tierra van descubriendo, lentamente, algunos elementos.

Y supe —porque así me fue mostrado— que el Gran Universo — habitado o habitable— está subdividido en Departamentos Administrativos, según el sistema decimal, con una excepción septenaria en el vértice.

Y supe que está integrado por un Universo Central, al que llaman «Havona», centrado alrededor de la Isla Eterna del Paraíso y de siete Superuniversos que giran en torno a «Havona» siguiendo una trayectoria elíptica inmensamente alargada y muy aplanada.

## ESFERAS ARQUITECTURALES

Los 24 ancianos pusieron entonces ante mí la Isla Eterna del Paraíso.

Y supe que es el único punto fijo del Universo de los Universos.

Sus colosales dimensiones desafían toda imaginación...

Tiene la forma de un disco oval aplanado, con cara superior y otra inferior. A saber: el Alto y Bajo Paraíso.

Y supe que las direcciones definidas por su eje mayor y por su eje menor son el Norte, Sur, Este y Oeste absolutos, permitiendo orientar geográficamente todos los Universos.

Y supe que 1.000 millones de inmensas Esferas Arquitecturales gravitan alrededor de la Isla Central del Paraíso, y supe que constituyen el Universo Eterno de «Havona».

Y supe que entre la Isla Eterna y las esferas de «Havona» se sitúan tres circuitos, de siete esferas cada uno, que sirven de soporte a ciertas actividades de las Tres Personas.

Y se me dijo que los nombres de estas esferas rememoran simbólicamente sus funciones, manifestando cada una una tendencia predominante.

Y supe que los 1.000 millones de esferas habitadas de «Havona» están rodeadas por otros dos circuitos. Uno en el mismo plano. El otro en un plano perpendicular. Son los dos circuitos de los Cuerpos de Gravedad Oscuros, formados por un número increíble de esferas colosales que no reflejan la luz.

Y me fue mostrado que, por un doble efecto giroscópico, el conjunto de estos cuerpos aseguran la estabilidad del Universo Central y regulariza la gravitación universal.

Y supe que su masa total, sumada a la de la Isla Eterna del Paraíso, sobrepasa la de los trillones de estrellas de los Superuniversos...

PLANETAS-CAPITAL

Y los ancianos prosiguieron: y aprendí que cada uno de los siete Superuniversos gravitando alrededor del Universo Central de «Havona» está dividido administrativamente y que contiene: 10 Sectores Mayores, 1.000 Sectores Menores, 100.000 Universos Locales, 10 millones de Constelaciones, 1.000 millones de Sistemas y, por último, 1.000.000.000.000 de planetas habitados, habitables en el futuro o a crear.

Y supe que cada una de estas divisiones dispone, además, de una capital o sede.

Y conocí que cada uno de estos planetas-capital, así como sus satélites inmediatos, son Mundos Arquitecturales creados y edificados según normas específicas preestablecidas por los llamados «Maestros Arquitectos del Universo».

Y supe que nuestro planeta Tierra no constituye un planeta-capital. Nuestro mundo, como otros miles de millones, fue arrancado de masas solares gaseosas y —lentamente— solidificó con aportaciones meteóricas, de conformidad con las leyes de la Naturaleza.

Y me fue revelado, por último, que la Tierra está situada en el Séptimo Superuniverso, al que denominan «Orvonton» y cuya capital es «Uversa» y cuyo núcleo central es la «Vía Láctea».

Y fui feliz porque comprendí que sólo en el Conocimiento nace el verdadero Amor. Y di gracias al Todopoderoso.

**EL ESPACIO Y EL TIEMPO**

DE «URANIA»

Aquellos 24 ancianos que rigen los designios de nuestro mundo me «hablaron», sin palabras, del Tiempo y del Espacio.

Y comprendí lo que —hasta ese momento— sólo era la luz negra del que todo lo sospecha y nada sabe.

Me fue mostrado que el Espacio y el Tiempo son características esenciales del Universo material.

Y supe que el espacio se concibe en las profundidades de la Sabiduría y de las galaxias por síntesis. El Tiempo, en cambio, se concibe por análisis.

«El espacio —se me dijo— se mide por el tiempo y no el tiempo por el espacio.

»Las criaturas materiales están dependientes del espacio y del tiempo. Y Jesús de Nazaret lo fue también, en tanto que Hijo del Hombre encarnado entre nosotros. Pero, en tanto que Hijo de Dios, era independiente del tiempo antes de encarnar en "Urania" y volvió a serlo después de su Ascensión, pero depende o está supeditado al Espacio.»

«URANIA»

Y conocí que nuestro mundo es llamado «Urania» y que está situado en el séptimo Superuniverso —«Orvonton»—, cuya capital es «Uversa» y cuyo núcleo central es la «Vía Láctea».

Y los ancianos me hablaron de Jesús de Nazaret. Y me explicaron que no puede estar presente más que en un solo lugar a la vez, aunque puede ir instantáneamente de un lugar a otro.

Y me hicieron ver que Dios es independiente, a la vez, del Espacio y del Tiempo. Y entre Él y el hombre supe que existe toda una gama de seres capaces de

trasladarse a velocidades superiores a la de la luz; es decir, más o menos independientes del Tiempo y del Espacio.

Y me fueron mostrados los que llaman los «Supernafines», que pueden transportar a los mortales resucitados dos veces más rápidamente que la luz.

Y conocí igualmente a los «Mensajeros Solitarios», que pueden ir cinco millones de veces más rápidos que la luz, lo que les convierte casi en independientes del tiempo y del espacio en el interior del Gran Universo.

Y supe que, aun así, estos seres precisan de millares de años para ir de un extremo a otro del Universo.

Y los 24 ancianos me hicieron sentir la presencia de los Mensajeros de Gravedad y de los Espíritus Inspirados de la Trinidad.

Todos ellos, así como ciertas personalidades del Paraíso o Isla Eterna que constituye el centro absoluto del Universo Maestro, pueden ir a todas partes casi instantáneamente.

Y sentí una emoción especial al saber de la existencia de otros seres a los que en el Cosmos denominan los «Ajustadores del Pensamiento»: la fracción prepersonal de Dios que habita en cada ser humano y que contribuye a la formación de su alma.

Y supe que en el momento del bautismo de Jesús en el Jordán, su «Ajustador del Pensamiento» hizo en algunos segundos el trayecto de ida y vuelta de la Tierra a «Divinington», una de las «esferas arquitecturales» próxima al Paraíso y regresó para aportar el conocido mensaje del Padre Universal: «Éste es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias.»

## CIRCUITOS PRESTABLECIDOS

Y me fue revelado que, en el Orden Universal, los trayectos de seres y energías se realizan a lo largo de circuitos prestablecidos por los llamados «Maestros Arquitectos» del Universo.

Y supe de circuitos espirituales. Y de gravitación. Y mentales. Y de energía física.

Todos estos circuitos parten del Paraíso y a él retornan.

Y conocí, en fin, que en la Isla Eterna del Paraíso todo es independiente del tiempo. Y que las decisiones son concomitantes con el acto y los resultados instantáneos.

Y fui feliz. Porque comprendí al instante que el Amor y la Perfección reinaban en aquel Orden. Y que nuestro camino estaba por andar.

Y supe que el Padre vela. Y espera.

## EL «INCONDICIONADO»

DE «URANIA»

En sueños regresé nuevamente ante los 24 ancianos del universo local.

Y supe que las actividades de ése y otros universos sé manifiestan en innumerables niveles. Y que son agrupadas en cinco categorías principales:

*El nivel material o físico*

Que abarca, a su vez, tres categorías:

1. La Fuerza Cósmica o energías procedentes del Absoluto y que no equivalen todavía a la gravedad del Paraíso.

2. La Energía Emergente, que equivale a la gravedad circular del Paraíso, aunque no a la gravedad llamada «lineal o local».

Corresponde al nivel preelectrónico de la energía-materia.

3. El Poder Universal o Fuerza del Universo, que equivale directamente a la

gravedad del Paraíso y a la «lineal o local». Corresponde al nivel electrónico de la energía-materia. Y supe que es manejada en los universos por los llamados Directores de Poder Universal y por los Centros de Poder.

La transición entre la energía inmaterial y la material se manifiesta por la aparición de los denominados «ultimatones», que son gránulos de energía, extremadamente pequeños y que giran a una velocidad casi inconcebible.

Esta velocidad es tan prodigiosa, que los «ultimatones» disponen del poder de la antigravitación.

Un electrón —unidad ya muy pequeña y conocida por la Ciencia— está formado por la reunión de cien «ultimatones».

*El nivel mental o del pensamiento*

Denota la presencia de un Ministerio Viviente, asociándose a diversos sistemas energéticos.

Y supe que nosotros, los humanos, utilizamos la palabra «pensamiento» en todos los niveles, pero es evidente que la naturaleza del Pensamiento es muy distinta en los diversos planos o niveles, hasta el punto de que las Entidades Cósmicas emplean frecuentemente palabras especiales para designar ciertos aspectos de lo que podríamos dividir en «pensamiento material», «pensamiento del alma» o «pensamiento del Espíritu».

Por ejemplo:

1. El primer impulso moral, que incita a los hombres primitivos a rezar, o la creencia primitiva en los espíritus de la Naturaleza.

2. La inteligencia psíquica o «moroncial». Una especie de género de preciencia que sobrepasa la inteligencia material.

3. La divina Energía Viviente del Paraíso, o «pensamiento del Espíritu». Es la inteligencia espiritual cósmica que está y va más allá de cuanto podamos imaginar.

La expresión «criatura volitiva» se utiliza para designar a los seres dotados de personalidad, de voluntad y de libre arbitrio. Este último consiste, esencialmente,

en la facultad de seguir la voluntad de Dios, dentro de los límites propios de la consciencia.

Cuando una criatura humana o angélica definitiva y deliberadamente ha decidido oponerse a la voluntad de Dios, se la califica como «rebelde» y corre grave peligro de la llamada «segunda muerte».

Sólo los llamados «Ancianos de los Días» —jefes de los Superuniversos— tienen la facultad de aplicar este castigo y de limpiar así el universo de elementos rebeldes. Pero tan sólo recurren a este castigo después de haber agotado todos los canales de la misericordia.

*El nivel moroncial o del alma*

Esta palabra no tiene equivalente en nuestra terminología. A veces se la ha denominado también como «astral» o «etérico», pero sólo es una mera aproximación...

La «moroncia» designa una vasta red de realidades y de energías intermedias entre el nivel material y el espiritual. La «moroncia» —todavía mal conocida en la Tierra— es una materia sutil que escapa a nuestros sentidos físicos. Esta «sustancia» del alma no es ni espiritual ni material, de la misma manera que un niño no es ni su padre ni su madre-

La «sustancia moroncial» del alma es el resultado de una fusión entre el espíritu del «Ajustador de Pensamiento» o «chispa divina que habita en el hombre» y el pensamiento material del ser humano.

Si el alma es juzgada digna de sobrevivir a la «muerte física», la personalidad humana muerta es resucitada por medio de una técnica apropiada en los «mundos moronciales» o «mundos de las casas».

Y así, el resucitado pasa a ser un «ascendente». Es decir, un humano dotado de vida eterna y que emprende el largo y «ascendente» camino de la Perfección, hacia el Paraíso.

Y supe que en ciertas circunstancias las formas «moronciales» pueden hacerse perfectamente visibles a los hombres.

Éste fue el caso de las 19 apariciones de Jesús a sus discípulos, entre su resurrección y su ascensión. Pero estas apariciones cesaron después de su ascensión.

Por su parte, los seres espirituales pueden igualmente hacerse visibles a los humanos en circunstancias especiales.

*Nivel existencial y experiencial*

El primero establece conexión entre todas las cosas o personas que existen en el absoluto, independientemente del espacio-tiempo, desde la eternidad del pasado hasta la del futuro.

Por ejemplo: la Isla del Paraíso, las Tres Personas de la Trinidad, los Ajustadores del Pensamiento, la Verdad, la Belleza, la Bondad, el Amor y la Armonía son existenciales.

El calificativo de «experiencial» se aplica a las cosas y a los seres que existen en lo relativo.

Son «experienciales», por ejemplo, el sol, los planetas, la moral, la política, la religión, las costumbres humanas en evolución, los hombres, su alma, los animales, la Naturaleza y los sentimientos personales.

Entre los niveles existenciales y experienciales se encuentran otros planos o niveles intermedios, tales como el «moroncial» y los denominados «absonitas» o más que finitos, pero menos que absolutos. Estos últimos no tienen principio ni fin y trascienden el tiempo y el espacio, siendo muy próximos a los niveles existenciales.

Es «absonita», por ejemplo, la naturaleza de los llamados «Maestros Arquitectos del Universo». La noción de luz va también de lo físico a lo hiperfísico. Desde la luz visible a la invisible, pasando por la clarividencia intelectual y terminando en la luminosidad espiritual, manifestación de la presencia de un ser espiritual.

La Verdad hace referencia a los resultados espirituales. No puede ser siempre establecida por una combinación de hechos aparentes. Pero tampoco puede ser definida con palabras, a no ser que primero haya sido «vivida».

*Nivel absoluto*

Es inaccesible al intelecto. Quizá la palabra que mejor pudiera definir su significado es «incondicionado». Es decir, incondicional, sin reservas, total, Absoluto, general, no concretizado, sin forma...

Nosotros, ahora, lo identificamos con el supremo Dios.

Y al despertar me pregunté una vez más si todo aquello había sido un «sueño».

Pero, hasta hoy, no he obtenido respuesta.

## LA TRINIDAD ABSOLUTA

DE «URANIA»

Y en mi «sueño», los 24 Ancianos me mostraron el universo y su administración.

Supe que una jerarquía de seres normalmente invisibles a los ojos físicos del hombre del planeta Tierra administra meticulosamente el universo de los universos.

Pero esos seres son visibles entre sí.

En caso de necesidad, algunos de estos seres pueden hacerse visibles a los ojos humanos. Las miríadas de estrellas de un sistema nebular —tal como la «Vía Láctea»— se desplazan según leyes y voluntades coordenadas.

Y supe que las razas que viven sobre los planetas habitados están sometidas a esta administración. Y supe que ello exige un cierto conformismo con el plano general de Dios y un respeto absoluto hacia el libre arbitrio de los hombres y de los

ángeles.

Y es por el Amor por el que el orden y la unidad están asegurados en el Universo.

Comprendí que todas las criaturas que aman a Dios trabajan en un mismo Espíritu, haciendo su voluntad.

Los 24 Ancianos me explicaron que casi todas aquellas criaturas que conocen a Dios o a la Gran Energía terminan por amarlo...

En la cumbre de esa jerarquía está lo que llamamos Dios: la Causa sin Causa. El Absoluto que las criaturas han adorado bajo centenares de nombres.

Dios procura expresar su naturaleza amorosa en el Universo, sin imponer un absolutismo personal.

Lo consigue merced a la Trinidad Absoluta, compuesta de tres Personas coexistentes desde toda la eternidad, que actúan siempre con unanimidad y, sin embargo, jerarquizadas.

En la unidad esencial de su conjunto, perfectamente coordenado, que constituye la Deidad Absoluta o Absoluto Divino, cada una de las tres Personas de la Trinidad conserva un papel especializado. Podríamos decir que el Padre representa la Mente. El Hijo es la Palabra y el Espíritu representa la Acción.

El Padre Universal, Causa-Centro Primera, se despojó voluntariamente en favor de las otras dos Personas de la Trinidad de todos sus atributos, a excepción de la Volición y la Paternidad Absolutas. Es, pues, el Padre quien dispone únicamente de la voluntad final y quien atribuye la Personalidad a los seres a quienes desea darla.

De esta forma supe que yo existía y que disponía de una Personalidad concreta porque el Padre así lo había dispuesto.

Y supe que existen numerosas clases de seres inteligentes no personalizados, en espera de personalización.

Y supe entonces que la pérdida de personalidad equivale en el hombre a la muerte cósmica o segunda muerte.

La segunda Persona de la Trinidad es el Hijo Eterno o Causa-Centro Segunda.

Es la expresión de la Personalidad del Padre universal, y su función o papel consiste en revelar la existencia y la realidad del Padre a todos los Universos.

Y supe que lleva a cabo esta misión de revelación por intermedio de los llamados Hijos Creadores o «Micaéls», los Soberanos Creadores de universos locales.

La Tercera Persona de la Trinidad es el Espíritu Infinito o Actor Conjunto o Causa-Centro Tercera.

El Espíritu Infinito representa el paso a la acción. La manifestación inteligente de la voluntad conjunta del Padre Universal y del Hijo Eterno.

Actúa por medios y caminos de una prodigiosa variedad y opera con una delicadeza infinita.

Y me fue comunicado que cada una de las tres Personas de la Trinidad se manifiesta por un Espíritu. El Padre Universal tiene la facultad de «fraccionarse» en chispas divinas o prepersonales denominadas Ajustadores del Pensamiento o Monitores de Misterio.

Y supe que cuando un niño ha tomado su primera decisión moral —generalmente, un poco antes de los cinco años de edad—, el Padre envía un Ajustador a morar en su mente. Y esto confiere al mortal la capacidad de conocer a Dios, la necesidad de encontrarlo y el deseo de parecérsele.

Los Ajustadores de Pensamiento actúan en la superconciencia sin que los hombres, generalmente, se den cuenta. Los preparan para la vida eterna del más allá, ayudándoles a formar su carácter.

Provocan en ellos el sentimiento del pecado.

No obstante, la conciencia humana ordinaria es una reacción puramente psíquica, sin vinculación directa con la actividad e influencia del Ajustador.

Y supe igualmente que lo que nosotros llamamos «pecado» consiste en realidad en un acto de infidelidad a Dios. Si un hombre no tiene la noción de lealtad hacia Dios, está simplemente en la ignorancia o el error. Sin embargo, si practica

deliberadamente el «pecado», se le califica de «rebelde». Y está abocado a la destrucción final o segunda muerte, a menos que se arrepienta antes de que la inmensa reserva de misericordia del cielo se agote respecto a él.

Pero supe también que jamás ocurrió hecho semejante en la historia de los cielos.

**LA «CUARENTENA»**

A Pedro Valverde Tort, que se decidió tambiénpor este «atajo» cósmico llamado Tierra.

**DE «URANIA»**

Y supe que en los archivos del Universo, nuestro planeta — «Urania»— es designado como sigue:

El 606 de Satania, en la constelación de Norladia-dek, universo local de Nebadon, sector menor de Ensa, sector mayor de Esplandon, Superuniverso de Orvonton.

Esto es suficiente para que cualquier mensajero de Dios pueda encontrar no importa a quién.

Y supe también que las diferentes jerarquías del Espacio — invisibles en su mayoría a los ojos de los humanos de Urania— están tanto más cerca de la Divinidad Absoluta cuanto más rápida es su capacidad de desplazamiento.

En palabras simples, la Perfección está siempre en razón directa de la velocidad de traslación de cada ser.

Y supe igualmente que nuestro mundo es considerado como un planeta decimal.

Por cada diez mundos hay uno en el que los llamados «Portadores de Vida», encargados de implantar las primeras células vivas sobre un planeta juzgado maduro para ser habitado, tienen el permiso para ensayar ciertas nuevas combinaciones mecánicas, eléctricas, químicas y biológicas destinadas a modificar eventualmente los arquetipos de vida del universo local previstos para el sistema en causa.

En los restantes planetas, los tipos vivientes están más estrictamente de acuerdo con los arquetipos normales.

En los planetas «decimales», como el nuestro, la vida produce tres combinaciones inéditas, que los creadores observan para beneficiar —si es posible— a los demás mundos de su universo local.

Pero también es cierto que los peligros de anarquía y rebelión en estos planetas llamados «decimales» son más acusados que en los otros.

Esto, en definitiva, fue lo que tuvo lugar en nuestro mundo. Hace unos 200.000 años, el «peregrino descendiente de la eternidad y ángel de luz» —Lucifer—, soberano de nuestro sistema, hizo estallar una revuelta, empujado por su orgullo y sed de poder.

Y arrastró a la rebelión a un cierto número de planetas, de los miles que formaban el sistema.

Los planetas rebeldes fueron puestos en cuarentena por los llamados Padres de la Constelación.

Y Lucifer fue depuesto, pero todavía no ha sido juzgado.

El gran Lucifer delegó en Satán, su primer lugarteniente, para que sostuviera la rebelión en el planeta llamado Urania y que hoy conocemos por Tierra.

Y está escrito que, una vez juzgado Lucifer por los responsables de los Superuniversos, la cuarentena será levantada a aquellos cientos de planetas que secundaron el ejemplo del «rebelde». Y quedarán normalizadas las comunicaciones entre los habitantes de esos mundos y el resto de su Universo Local.

Pero mientras el orden no quede restablecido, Urania —como los demás planetas en rebelión— vive aislada. Ninguna civilización ni potencia celestial puede descender abiertamente y violar la cuarentena.

Para acceder a cada uno de estos mundos, las razas y jerarquías celestes deben exponer sus razones y lograr una autorización.

Pero esas visitas deben practicarse siempre con la más sutil de las prudencias.

Una desobediencia en este sentido significaría la expulsión fulminante del planeta en cuestión, así como un posterior juicio a nivel de Universo Local.

Y supe que otras muchas realidades escapan todavía a nuestro Espíritu.

## LOS ANTROPOIDES

Algún día, quizá, nosotros tambiénseremos portadores de Vicia.

Al descender sobre la manada de antropoides, la gran nave en forma de disco se hizo mucho más luminosa y brillante.

Los simios, lejos de huir, quedaron como paralizados, con sus ojos hundidos y fijos en aquel extraño «monstruo» que había aparecido a escasos metros de sus cabezas.

Pero ni siquiera el jefe de la colonia hizo el menor ademán de ataque o de huida.

Una fuerza desconocida les mantenía inmóviles.

Muy lentamente, el fulgor del objeto fue decreciendo y, al fin, los antropoides distinguieron las paredes del gran «monstruo».

Por su parte inferior, la nave lanzó un cono de luz. Y al instante, dos seres de trajes blancos y metalizados, provistos de sendas escafandras, se deslizaron por el interior del haz de luz, cayendo suavemente sobre la tierra húmeda de la sabana.

Los dos seres, casi flotando, con lentos e ingrávidos saltos, se aproximaron a los simios. Pero ni uno solo de aquellos animales hizo el menor movimiento.

Y directamente —como si ya los conocieran—, los seres de grandes cascos plateados y brillantes se dirigieron a dos de los antropoides, macho y hembra, que permanecían abrazados, presas todavía del terror inicial.

Sujetándolos con firmeza los arrastraron hasta el denso cono de luz. Una vez en su interior, los dos seres y la pareja de simios se elevaron muy lentamente hacia la nave. Y desaparecieron en su interior.

En aquel instante, el haz se recogió sobre sí mismo, terminando por ocultarse.

La manada recobró el movimiento, y la colonia de simios huyó aterrorizada hacia las montañas próximas.

En el interior de la nave —que seguía perfectamente estática sobre la sabana— los dos seres colocaron a la pareja de monos sobre la pulida mesa metálica situada en el centro de una gran sala circular.

Un tercer ser —igualmente provisto de escafandra— irrumpió en el lugar. Portaba entre sus manos una pequeña esfera luminosa.

Y acercándose al rostro del macho situó aquella brillantísima bola a muy corta distancia de la peluda frente del animal. La esfera quedó inmóvil, flotando en el vacío.

Pero el simio había perdido el sentido.

Los tres seres de trajes metalizados y luminosos retrocedieron hasta el fondo de la sala circular. Y esperaron.

De aquella esfera partió un finísimo rayo que taladró la frente del homínido.

A los pocos segundos, la masa de luz se desplazó levemente hacia el lugar que ocupaba la hembra. Y se repitió la escena.

Al desaparecer el segundo rayo, los tres seres de grandes cascos se arrodillaron e inclinaron sus cabezas. Y así permanecieron durante varios minutos.

Una luminosidad cegadora llenó la gran sala circular.

Mientras el último de los seres de trajes plateados retiraba aquella esfera de

luz, los otros sujetaron nuevamente a la pareja de antropoides y se deslizaron por el cono de luz, que había vuelto a aparecer sobre las altas hierbas de la sabana.

Pero esta vez, la manada de simios no estaba allí.

Tras alejarse unos metros del haz de luz, los dos seres depositaron a la pareja sobre tierra. Y retrocedieron al pie de la nave.

La pareja de simios no tardó en recuperarse. Espantados ante la proximidad del «monstruo», se alejaron a la carrera, saltando sobre sus manos y pies.

La nave permaneció sobre el territorio por un espacio de nueve meses.

Transcurrido dicho tiempo, los tripulantes del objeto se aproximaron hasta los altos árboles próximos a la sabana donde vivía la colonia de simios. Y comprobaron con satisfacción cómo junto a la pareja que un día llevaron al interior de su nave aparecía también una pequeña cría.

Pero aquel nuevo miembro de la colonia de cuadrumanos parecía diferente...

Mientras los restantes antropoides caminaban a cuatro patas, el nuevo «mono» lo hacía en posición vertical, sobre las plantas de sus pies.

Aquellos seres de grandes cascos y uniformes metalizados activaron una pantalla de televisión. Y en dicha pantalla surgió la figura de otro ser, esta vez sin escafandra, que dialogó con los ocupantes de la nave:

—¿Y bien? —preguntó el ser de la pantalla.

—Misión cumplida —respondieron los tripulantes de la nave con forma de disco—. La «gracia» del Profundo ha sido sembrada en este nuevo mundo. La pareja de simios ha tenido un hijo, que disfruta ya de un alma inmortal.

—¡OK, comandante Taylor! ¡Misión cumplida! Pueden regresar a la Tierra.

—¡OK, general! Iniciamos el despegue.

## EL REGRESO DE LOS «SEMBRADORES»

«A Merche, Araceli, Ángel y Arsenio.»

Al término del Tiempo, los ángeles fueron enviados nuevamente al mundo. Y recorrieron los océanos y los continentes, en busca de la Vida que sembraron en otras épocas.

Entraron en las cavernas eternas de las rocas, pero la Vida seguía dormida.

Inspeccionaron después el espíritu verde y vertical de las plantas y se alegraron al notar que la Vida, aunque todavía dormida, había empezado a soñar.

Tomaron también en sus manos a los animales, y su gozo fue inmenso al ver que la Vida había abierto sus ojos al mundo.

Por último, los ángeles hallaron a los hombres.

Y los abrazaron con emoción: los futuros ángeles «sabían que vivían».

## LA ÚLTIMA ORACIÓN

Y sumido en la más desoladora de lastristezas, aquella noche —mientras esperabael paso de sus naves— caí en tierra y recé lavieja oración que me enseñaron de niño.La única que no se ha borrado de mi corazón...

PADRENUESTRO..

Padre porque, sin duda, me has creado, sacándome como un destello eterno de tu corazón de oro.

...QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

En los cielos infinitos de tus infinitas dimensiones.

En el negro y blanco que yo añoro y del que un día salí.

Que estás en los cielos limitados y de plomo de cada dolor y de cada enfermedad.

Que estás en la cara geométrica y verde del cacto y en la espiral eléctrica de la música.

Que estás en la sangre que se derrama.

Que estás en el cielo sin distancias del amor.

Que estás también en el cielo subterráneo de las venganzas y del odio.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

Santificado y repetido con orgullo. Con la satisfacción del hijo del poderoso.

VENGA A NOSOTROS TU REINO

Llegue a los hombres de este planeta la sombra de tu Sabiduría.

Venga a nosotros —espíritus en migración— la brisa que empuja al velero.

Venga pronto la señal de tu regreso, blanca y luminosa sobre las nubes de este mundo atormentado. Vengan a nosotros las otras verdades de tu Reino.

HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA Y EN LOS CIELOS

Y que el hombre de la Tierra sepa comprenderlo. Que los espíritus conozcan que nada muere o cambia sin tu conocimiento.

Que los hombres no olviden su misión aquí y ahora, que no olvidemos que tu voluntad es el Amor y el aprendizaje.

Que no perdamos la brújula de tu última palabra: «Amaos.»

Hágase tu voluntad, aunque no la entendamos.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA DÁNOSLE HOY

Danos el pan de la paciencia.

Y el del reposo.

Danos el pan de la alegría de los pequeños momentos.

Danos el pan de las promesas.

Danos el pan del valor y de la justicia.

Y el fuego y la sal de la compañía. Y también el llanto que limpia.

Danos, Padre, en cada instante, el rostro sin rostro de tu imagen.

Y PERDONA NUESTRAS DEUDAS...

Disculpa nuestros errores como el padre olvida el mal gesto de su hijo.

Perdona nuestras deudas, fruto siempre de la ignorancia o de la debilidad.

Perdona la tiniebla de nuestro egoísmo.

Perdona las heridas abiertas.

Perdona las guerras.

Perdona los silencios y perdona el estruendo de las calumnias.

Perdona las prisas del mundo.

Perdona nuestra pesada carga de desconfianza.

Perdona a este planeta, que, a fuerza de soledades, se está quedando solo.

Perdona nuestro pasado y nuestro futuro.

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

Líbranos del mal de la ceguera del corazón.

Y no nos abandones en la pendiente del consumo.

No nos dejes caer en la tentación de la riqueza.

Ni en la miseria y estrechez de espíritu.

Danos la mano de la sabiduría y del conocimiento.

No nos dejes caer en la tentación de una vida limitada y con fronteras.

Líbranos, Padre, de toda certidumbre y seguridad materiales.

Líbranos...

## LOS TRES REINOS

A Pilar Cernuda y Ana Zunzarren,mitad delfines, mitad ángeles.

En un quiebro, como el galope azul del rayo solar sobre el arrecife sumergido, así «escapé» de nuevo hacia otros mundos. Hacia la mano transparente del Todopoderoso. Hacia el reloj de la eternidad, siempre sin agujas.

Y pude «sentir», que es como vivir de nuevo. Sentí que hay tres «reinos». Tres horizontes a cumplir. Tres puertas que nada cierran, pero que todo lo encierran.

Supe —desde mi «sueño»— que también entre los peces existe un «rey». Un

ser privilegiado, en cuyo cerebro laten el amor y la sabiduría. Un ser al que, desde siempre y sin saber por qué, el hombre ha apreciado y acogido: el delfín.

Y desde mi «sueño» supe que todos fuimos delfines, cuando así fue dispuesto.

Pero navegando más alto en el velero sin casco de mi mente, descubrí un segundo «reino».

En él había todas las especies conocidas como mamíferos. Y el hombre era el «rey».

Y vi cómo éste era el «reino» más trágico de la Creación.

Pero desde mi «sueño» pude divisar en la lejanía y en la profundidad de mi propio Espíritu un tercer «reino».

Era de luz. Pero, con ser brillante, su luz era superior a mil soles. Y no molestaba a la vista. En él «sentí» una ciudad igualmente de luz, donde moraban seres de gran belleza. Pero no eran seres como el hombre ni como el delfín.

Eran seres de luz. Y podían estar y no estar. Ellos eran un todo con el Universo. Eran seres sin maldad. Y sus cabellos flotaban en medio de ningún viento. Y sonrieron al verme.

Allí mismo supe que aquel tercer «reino» es llamado el «reino» de los Ángeles.

Y desde mi «sueño» averigüé que todos los hombres están llamados a ser algún día ángeles, tal y como ha sido dispuesto por el Gran Creador.

## LA FIERA

A los que, como yo, se sienten empujadossin querer hacia el error.

Cierta noche me asaltó un sueño tan extraño como desolador: había vuelto a nacer.

Pero aquel alumbramiento parecía absurdo. Junto a mí, y sujeta a mi cerebro por una larga y transparente cadena, encontré una fiera repugnante.

La misteriosa y casi ingrávida «cadena» arrancaba también del interior del cráneo de aquel monstruo. Intenté quebrar aquel vínculo, pero todos mis esfuerzos fueron inútiles. La cadena se escapaba de entre mis manos una y otra vez.

Aterrorizado, y siempre con aquella fiera a mis espaldas, salí a las calles en busca de auxilio.

El espanto me paralizó al ver al resto de los hombres, mujeres, niños y ancianos, todos ellos arrastrando también a sendos animales como el mío.

Aquellas personas, al contrario de lo que me sucedía a mí, no parecían darse cuenta de la presencia de las fieras. Y cada uno se afanaba en sus tareas habituales.

Al estudiar a los monstruos con mayor detenimiento observé que cada uno llevaba grabada en la piel una palabra:

«LUJURIA... ENVIDIA... MENTIRA-ODIO... ROBO... MURMURACIÓN.»

En segundos comprendí la gran tragedia humana. Mi propia tragedia.

Ninguno de aquellos seres humanos era responsable, en el fondo, de sus propios errores y crímenes.

Y armándome de valor interrogué a mi propia fiera acerca de cómo romper aquella pesadilla.

El monstruo me arrastró entonces hasta un cementerio. Y allí, señalando las tumbas, rugió:

«Sólo la muerte tiene poder para librarnos mutuamente. Yo seré enterrado y tú volarás en libertad.»

## LOS GUARDIANES

Érase una vez un planeta. El último en el último Sistema Solar de la última Galaxia del último de los Universos.

Sus habitantes —los «hombres»— se sentían orgullosos.

No en vano el Hijo de Dios había descendido sobre dicho planeta, conviviendo con sus gentes durante más de treinta años.

No en vano había sido su mundo el escenario del desconcertante prodigio de su resurrección de entre los muertos.

No en vano los hombres habían aprendido a volar.

Y cruzaban ya en cuestión de horas todos los continentes y océanos.

No en vano habían logrado salir del propio planeta y pisar su único satélite natural al que llaman Luna.

Los hombres de aquel mundo, sí, se sentían orgullosos de su técnica y progreso.

Habían desvelado la más íntima estructura de la materia. Y dominaron las lluvias y vientos.

Extrañas máquinas a las que llamaron «computadoras» les dieron nuevas claves y conocieron así la magnitud del Universo en el que vivían.

Lograron bajar hasta las más negras profundidades de los océanos y nuevas ciudades nacieron en el espacio. Los hombres de aquel planeta emprendieron la inmensa aventura de la conquista de su Sistema Solar.

Y un día histórico, los hombres de aquel planeta dejaron atrás su Sistema y conocieron la profundidad de su galaxia.

Pero otros «hombres» como ellos —eternos habitantes de aquel Universo— les cortaron el paso.

Eran seres aparentemente iguales. Y los hombres del último planeta del último Sistema Solar de la última de las Galaxias del último de los Universos se preguntaron por qué:

—¿Cuál es la razón —interrogaron a los guardianes de la galaxia— que nos impide seguir adelante?

Los habitantes de aquel universo explicaron a los exploradores que las Leyes Cósmicas Universales marcaban como única ruta para la integración en el Cosmos «la del propio Espíritu».

Era necesario volver atrás. Regresar al viejo mundo y advertir a los orgullosos hombres que lo poblaban, que todo había sido inútil.

Era preciso empezar de nuevo. Y esta vez, por la exploración, el estudio y el conocimiento de cada uno de los Espíritus.

Según los «guardianes» del Estado, «sólo a través de la conquista y del descubrimiento de cada corazón puede accederse a otros mundos».

La Providencia quiere que elprogreso técnico rápido vayaacompañado por un progresotambién rápido en lo concernientea la vida moral. Wernher von Braun

**LOS CUATRO CIEGOS**

Quizá la Verdad, absoluta no pueda seridentificada con las verdades pardales.

Hubo un tiempo en el que cuatro ciegos se reunieron en el umbral de la selva.

Otros hombres les habían hablado de un ser extraordinario. Distinto. Único.

Según las noticias proporcionadas a los ciegos, aquel ser recibía el nombre de «elefante».

Y los cuatro, decididos a conocer la verdad, se adentraron en la jungla.

No tardaron en llegar hasta el gran paquidermo, y los cuatro ciegos lo palparon.

El primero tocó la trompa.

El segundo palpó una pata.

El tercero reconoció la panza.

El cuarto, por último, sintió el aleteo de las orejas.

Y una vez concluida la exploración del elefante, los cuatro ciegos se sentaron a reflexionar. Pero sus conclusiones fueron muy diferentes.

Para el que había palpado la trompa, el elefante no era otra cosa que una serpiente.

«No —estimó el segundo—, para mí, este formidable ser es una simple columna.»

El tercer ciego discrepó de sus hermanos: para él se trataba de un cuenco.

El cuarto ciego se negó a admitir las opiniones anteriores, exponiendo «su» verdad en los siguientes términos:

«Está claro que el elefante es una mariposa.»

Y los cuatro abandonaron la selva absolutamente convencidos de que habían conocido la verdad...

## LOS DOS ANCIANOS

Quizá el progreso personal no dependíaexclusivamente del paso de los años.
Sentados a la orilla de los días, dos ancianos esperaban la visita de la muerte.

Su tiempo se agotaba.

Tanto uno como otro habían nacido en la misma tierra, en el mismo año y de familias de idéntica condición social.

El primero, una vez concluida su preparación para la vida, tomó pareja. Y fue padre de una larga prole. Sus nietos se contaron también con los dedos de varias manos.

Desde cero, su hacienda y patrimonio fueron creciendo. Y aunque la ruina y las calamidades asolaron su casa en varias ocasiones, aquel hombre supo levantarse siempre. Y aunque la sombra de la duda aleteó con frecuencia sobre su corazón, el primero de los ancianos buscó una y otra vez la Verdad.

Pero jamás tuvo conciencia de haberla encontrado y, mucho menos, de haberla poseído.

El primero de los ancianos llegó hasta la playa de la vida con el alma cansada. Rota por las caídas y por el continuo levantarse. Sin aliento por el esfuerzo desplegado ante los problemas. Sin saber a ciencia cierta si su vida había sido un éxito o un fracaso. Agobiado por lo que había dejado de aprender, más que por lo que sabía.

Decepcionado, en fin, porque jamás tuvo la Verdad al alcance de la mano.

En cambio, el segundo anciano tuvo una existencia pacífica.

Jamás concluyó sus estudios. Pero tampoco sintió una especial preocupación.

Y se dejó llevar por la inercia de la vida.

Vivió primero de la hacienda de sus padres y, por último, de la de sus hermanos y amigos.

Vivió solo. No aceptó la carga de una familia ni quiso enfrentarse con los problemas de una descendencia.

No deseó el riesgo. Ni fue visto jamás en la primera línea de la aventura o de los negocios. Su vida terminó por reducirse al círculo de sus propios pensamientos y costumbres, ambos tan cortos como correctos.

Y llegó también al final del camino. Lo hizo sin cansancio ni melancolías. Sin especiales dudas. Sin frío ni calor. Sin problemas...

Y llegado el momento se hizo presente ante ambos el rostro chato de la

muerte.

El ángel de la muerte tomó al primero de los ancianos y le invitó a pasar a la gran lancha, dispuesta ya para una nueva singladura.

No ocurrió así con el segundo, que fue rechazado por el ángel.

Cuando aquél le preguntó por qué, el mensajero de la luz respondió:

«Para resolver los problemas de la otra orilla es preciso haber aprendido primero a resolver los de ésta...»

## DIOS EN UN TUBO DE ENSAYO

El simple acto de intentar comprender aDios conduce a su deformación.

Aquella comunidad sufrió una gran conmoción. Al fin, y después de no pocos años y esfuerzos, un científico lo había logrado: Dios había sido aislado en un tubo de ensayo.

Cientos de colegas, teólogos y periodistas acudieron hasta el laboratorio del afortunado sabio.

En un rincón, y en mitad de la oscuridad, los hombres contemplaron atónitos una brillante probeta.

Los especialistas del mundo entero dispusieron lo necesario para el más exhaustivo e importante análisis de todos los tiempos.

La probeta y la cegadora luz que se alojaba entre sus paredes de cristal fue situada en el centro del laboratorio. Los científicos ajustaron sus microscopios y situaron sobre el tubo los más potentes focos.

Y comenzó la esperada «exploración» de Dios.

Pero, ¡oh sorpresa! Al conectar las grandes pantallas luminosas, la probeta apareció vacía. Los ordenadores señalaban la presencia de Dios en el interior del

tubo de ensayo y, sin embargo, allí no había nada.

Al apagar nuevamente los focos y ante el estupor general, la fuente luminosa apareció de inmediato en la probeta. Dios seguía allí.

Los científicos volvieron a la carga y conectaron los focos por segunda vez. Pero fue inútil. El tubo volvió a «vaciarse».

Aquel juego se repitió hasta que los sabios, rendidos por el cansancio, comprendieron...

Desde aquel histórico día, los hombres de aquella comunidad no estudian a Dios. Sencillamente, creen en Él.

## UNA ESCUELA AL «OTRO LADO»

A Ignacio Damaude,«maestro» del alma.

Aquel ciudadano —católico, apostólico y romano— también murió un día del Señor...

Y lo que jamás creyó que pudiera sucederle, ocurrió. Sus ojos fueron cerrados, mientras sus amigos, familiares, sacerdotes y compañeros de ejercicios espirituales contemplaban compungidos el trance.

Y el ciudadano en cuestión dejó este mundo.

Su «cuerpo» comenzó a flotar en aquella habitación repleta de deudos, cirios e imágenes de santos y vírgenes. Y contempló con desconcierto cómo su verdadero cuerpo seguía sobre la cama, con las manos cruzadas sobre el pecho y un pesado rosario de cuentas negras y brillantes entre los dedos.

«¿Estaré dormido?», pensó.

Pero eso no era posible. Él había sentido cómo «algo» inmaterial y plenamente consciente se despegaba de aquel cuerpo físico. Eso, sin duda, tenía que ser lo que llamaban «muerte».

Trató de comunicarse con su mujer e hijos, con sus amigos.

Pero nadie parecía darse cuenta de su presencia. Intentó hablarles. Decirles que se sentía muy bien. En paz. Fue inútil.

Todos gemían y lloraban desconsolados. Y la verdad es que el ciudadano no terminaba de entender por qué. ¡Jamás se había sentido tan feliz!

Durante algún tiempo —¿o no había «tiempo» en aquella nueva experiencia?—, el ciudadano revoloteó sobre las cabezas de cuantos velaban el cadáver.

Hasta que la presencia de una figura sumamente brillante en mitad de la estancia hizo desvanecerse la escena familiar. Todo se hizo luz. Una luminosidad tan cegadora, que el ciudadano se sintió temeroso.

No terminaba de distinguir los rasgos de aquella figura. Y se preguntó si podía tratarse de Jesucristo. ¿O era quizá la Virgen?

Él había aprendido en su paso por el mundo que, nada más morir, entraría en la gloria de los cielos, siempre y cuando su comportamiento en la Tierra lo mereciera.

A la hora de la «partida» había hecho un profundo examen de conciencia, ayudado por su confesor y director espiritual. Y consideró que su vida había sido correcta. Había cumplido con el precepto dominical. Había entregado los diezmos oportunos a la Iglesia. No recordaba haber vulnerado uno solo de los mandamientos de la ley de Dios.

Y, seguro de sí mismo, se aproximó a la figura de luz. Y sin saber cómo se vio en otro lugar. Aquélla no era su casa. Ni siquiera su ciudad.

Pero había casas y calles. Y jardines. Y edificios que le recordaron los hospitales de la Tierra. Y vehículos que circulaban por las calzadas, exactamente igual que en su país.

Sólo halló una diferencia. Allí, todo era brillante y luminoso. Era como si cada piedra, cada coche y cada casa tuvieran luz propia.

La luminosidad era tal que el ciudadano creyó en un primer momento que aquella ciudad se encontraba bajo la niebla.

Vio cómo un nutrido grupo de personas, con sus trajes igualmente resplandecientes, se dirigían hacia uno de los edificos.

El ciudadano miró a su extraño acompañante y le interrogó:

—¿Dónde estoy? ¿Es esto el cielo del que me hablaron?

Aquella figura, de rostro apenas perceptible bajo el remolino de luz blanca, habló al fin:

—Sí, en cierto modo.

—No entiendo. ¿Dónde está Jesús de Nazaret? ¿Y dónde Dios, y los Apóstoles, y los santos, y la Virgen?

La figura sonrió con benevolencia. Y, señalándole las personas que entraban ya en el gran edificio, le invitó a seguirlas. Y añadió por último:

—Ustedes llamarían a esto una «escuela».

—Pero en las escuelas se va a aprender —se adelantó el ciudadano—. ¿Qué es lo que tenemos que aprender ahora?

—Que la mayor parte de los conceptos adquiridos en la Tierra son ilusorios y hasta falsos. Que la Verdad es mucho más elástica. Que lo que ustedes denominan «dogmas» no son otra cosa que obstáculos para el progresivo conocimiento de la Verdad.

El ciudadano —católico, apostólico y romano— comprendió entonces que sólo los que dudan, los inseguros de sí mismos y los que jamás tuvieron conciencia de poseer la Verdad estaban realmente cerca de esa Verdad.

## EL LIBERTINO Y EL ASCETA

Ocurrió que aparecieron en la Tierra dos hombres.

El primero vestía su cuerpo con harapos y cubría su cabeza con ceniza.

El segundo derrochaba fortuna tras fortuna, entregándose a todos los placeres.

Miles de hombres y mujeres, atraídos por las palabras y la vida del asceta, le siguieron hasta lo más intrincado y estéril del mundo.

Allí se entregaron a las más duras penitencias, consumiéndose bajo el peso de la sed, del ayuno y de los azotes.

Otros miles de seres humanos fueron seducidos, en cambio, por el ejemplo y la licenciosa vida del gran derrochador. También siguieron sus pasos y quemaron su existencia entre riquezas y excesos de todo tipo.

Y llegó el día de la Muerte.

Ambos grupos, con sus líderes a la cabeza, comparecieron ante la Gran Fuerza.

Y, ante el desconcierto general, el solitario y el crápula y todos sus discípulos fueron obligados a «regresar» y aprender «que la doctrina justa es siempre equidistante del cuerpo y del espíritu».

## ÉRASE UNA VEZ UNA FLOR

Para algunos, la vida es sólo un cementerio deilusiones; para otros, un atajo hacia la ilusión.

De la mano de Bach, como otra «ilusión», he tratado de ser esa flor que sueña.

Nací con mi cuerpo hundido en una tierra desconocida. Una tierra que —sin saber por qué— me tiene preso.

He visto en mis cortos días el paso de la misma abeja, me hiere. Y he sentido la dulzura y la espada del viento, que me hace estremecer y amenaza con

quebrarme.

Cada amanecer —al despertar— se hiela mi corazón con el rocío. Y no comprendo por qué hay un nuevo amanecer.

«¿Por qué —pregunto a las otras flores que me acompañan desde siempre—, por qué la soledad de las noches sigue al fuego del crepúsculo? ¿Por qué mi«alma» tiembla ante el sueño de la libertad, si, en realidad, vivo en la tierra y por la tierra?

Y mis «compañeros» de orilla no saben responder:

—Siempre fue así —me explicaron desde su propia soledad—. Olvida esos sueños imposibles.

Pero sigo viendo las aguas que pasan ante mí, en el misterioso río que siempre estuvo allí y que alimenta cada día mis esperanzas de libertad y sabiduría.

Las viejas flores, espantadas, rechazan mi idea. Y se preguntan por qué no conformarse con la tierra que nos alimenta y con el paisaje que nos envuelve. ¿Por qué tener que pensar?

Aquellas aguas que a veces salpican mis pétalos parecen embrujadas. Y algo me impulsa ya a saltar sobre su cauce. Y buscar nuevos horizontes. Y saber de nuevos mundos.

Sueño con dejarme arrastrar por la corriente. Por ese chorro de vida líquida que está ahí, desde la eternidad de mi pequeñez. Y que pasa siempre, con una llamada entre piedras y juncos. Como una señal. Como un grito casi. Como un anuncio de que hay otra vida. Como un clarín sin color que clama y pide e implora y advierte del barro de nuestra existencia, de lo absurdo de estas raíces que me paralizan en un solo punto de la tierra.

Siento el impulso irrefrenable de marchar. De escapar de esta orilla de la Vida, donde todo permanece inmóvil, y conocer nuevos horizontes.

Y una mañana, aquella flor diferente —que soñaba quizá más que las demás— se decidió. Y saltó al cauce del río.

Durante horas, las aguas la arrastraron sin orden. Sintió morir mil veces. Sintió una fuerza arrolladora.

—Está loca —comentaban las unas con las otras—. Perderá todo cuanto tiene. Morirá.

Pero la pequeña flor de pétalos cálidos siguió avanzando por el centro de la corriente. Y al poco —casi como un milagro— comenzó a sentir una extraña paz. Había entrado en un enorme lago. Un mundo desconocido, pero bello. Un mundo de sensaciones. Un mundo donde todo era movimiento y luz...

Y la flor se sintió feliz. Ahora sí era libre.

## EL HOMBRE DE LA LINTERNA

No se va el tiempo, sino nosotros.

Mis «hermanos» —aquellos que viven y dominan otras dimensiones— explicaron en cierta ocasión el verdadero significado del «tiempo».

—Estás equivocado —anunciaron—. El tiempo no es una sucesión de horas, o minutos, o siglos. Ni siquiera es una cuarta dimensión, como afirmó Einstein.

Todo eso no son otra cosa que puras ilusiones psicológicas de los humanos.

¿Y cómo puedo entenderlo?

La respuesta llegó en forma de ejemplo:

El tiempo podría asemejarse a un largo túnel de cristal. Ese túnel discurre por entre los árboles de un espeso bosque. En su interior hay dispuestos los más variados enseres, muebles, libros, etc.

Pues bien, por el interior de ese transparente túnel —y en mitad de la oscuridad de la noche— camina un hombre con una linterna en la mano. Esa persona va alumbrando las paredes de vidrio del túnel, así como las sillas, mesas, cuadros, o flores que encuentra a su paso. Ese ser tiene conciencia y recuerda lo que ha visto al principio del túnel, aunque —una vez dejado atrás— ya no puede volver a verlo. Tampoco conoce la realidad física del resto del túnel, puesto que no ha terminado de recorrerlo.

A decir verdad, lo único que cuenta para él es aquella diminuta parte por donde pasa e ilumina con su linterna. Esto es lo que ustedes, los humanos, llaman «presente». En realidad, la vida entera es un constante descubrimiento del presente-

Si ese hombre podiera escapar del túnel se daría cuenta de que todo esto «es» a un mismo tiempo: pasado, presente y futuro. El túnel está ahí: de principio a fin. Son ustedes, los seres pensantes que marchan por dicho túnel, los que carecen de la perspectiva real. Y creen, equivocadamente, que el «tiempo» es una suma de momentos.

Fue así cómo comprendí que la muerte es la gran liberación del ser humano: la definitiva salida de ese «túnel» que nos «encarcela» y limita.

## TRES «MUNDOS» SIMULTÁNEOS

La aparente inmutabilidad de la vida essólo la breve pesadilla de un espíritu encambio perpetuo .

Por gracia del Maestro que viaja en mi corazón tuve acceso al Pasado, al Presente y al Futuro de mi propio espacio.

Visité tres mundos de mi propia galaxia. Tres mundos simultáneos de mi propio espacio-tiempo.

En el primero —donde los hombres viven hoy en el Pasado—, la oscuridad del Poder y de la Sangre reinaban por doquier.

Cuando les grité para que detuvieran las guerras, el hambre y los ríos de miseria, aquellos hombres ni siquiera me escucharon. Es más: ni siquiera me vieron.

Por más que imploré, mi presencia fue siempre ignorada.

Entonces fui consciente de que, aun con ser un Todo, también el Pasado constituye un sistema independiente dentro de la Realidad Universal e Instantánea.

Y sencillamente, con desearlo, me vi en el segundo mundo: en el habitado por hombres del Presente.

Aquellos seres —aunque no sufrían el azote de la violencia, de las enfermedades o de la sangre— caminaban solitarios. Sus rostros eran graves.

Parecían sumidos en impenetrables reflexiones y en agotadores dilemas.

Una tristeza sutil y una permanente nostalgia les acompañaban allí donde fueran.

Sólo algunos —muy pocos— parecían percatarse de mi presencia. Y deteniéndose a mi lado me formulaban siempre la misma pregunta:

«¿Dónde está la Verdad?»

Y proseguían su deambular cansino y cabizbajo.

Entonces comprendí que el Presente es siempre

DUDA. CRISIS. ANGUSTIA y, sobre todo, NOSTALGIA.

Por último, intenté llegar al mundo de los hombres del Futuro.

Pero, por más que busqué, mi empeño resultó inútil. Agotado, desilusionado y triste, pregunté al viejo Maestro por qué no conseguía llegar al mundo de los hombres del Futuro.

El viejo maestro sonrió.

Y señalando el interior de mi Espíritu exclamó:

«El Futuro sólo podrás descubrirlo en ti mismo.

En lo más íntimo de tu corazón.»

**CASTILLO**

Quizá el secreto de la felicidadesté en la capacidad de renuncia.
Mi buen amigo Castillo es uno de los pocos hombres felices del Planeta.

Castillo es pescador. Y cada jornada, enfundado en un simple deseo de vivir, se hace a la mar.

Su barquilla —azul y blanca— ni siquiera tiene nombre. Castillo asegura que el mar se lo llevó poco a poco, en prenda de amistad.

Así debió de ser, puesto que mi amigo no sabe mentir.

Y alejándose hacia el Estrecho, tanto como pueda dar de sí el deseo de su corazón, Castillo pesca. Yo diría que se hace mar y brisa susurrante que termina enamorada del tableteo de su motor. Yo diría que se hace potera de plata, camino de las arenas profundas.

Castillo no aspira a más.

Con la barra del timón entre los tobillos, regresa con el crepúsculo o con la luna.

Su figura firme sobre cubierta es la firma y hasta la rúbrica de un océano sereno, todavía al margen de la locura de la gran ciudad.

Castillo conoce esa locura. Y, lejos de amordazar los deseos de su corazón, un día decidió soltarlos. Y dejarlos libres como el viento de levante. Y, siguiendo la estela de aquel impulso, mi amigo descubrió que sólo en la parquedad y en el reposo los minutos eran más largos.

Y se hizo pescador.

Y amó la mar porque sólo en ella siguen reflejándose los pensamientos. Sólo en ella sigue vivo el silencio. Sólo en la mar cuenta el hombre y sólo el hombre.

Y renunció a todo lo demás.

No importaba ya la rueda del dinero, con sus filas de dientes, mortales como fauces de «tintoreras».

¿Para qué morir cada mañana y cada noche bajo el peso de los compromisos

y de los convencionalismos?

¿Para qué la fiebre del consumo?

¿Por qué ahogar el diálogo con los hijos en el humo asfixiante del pluriempleo?

¿Por qué ambicionar? Y, sobre todo, ¿para qué?

Y Castillo se hizo pescador.

Y escapó hacia sí mismo.

Y ya sólo contó su barquilla sin nombre. Y la empuñadura de su timón. Y las noches peinadas de estrellas. Y su hogar...

Y yo sé que Castillo no podría ya vivir lejos de la mar...

## ¿CUÁL ES EL AUTÉNTICO MUNDO?

Nosotros no conocemos el «ser» de lascosas, sino el «parecer». Pero este «parecer»no depende de las cosas, sino del observador.

Entré en las paredes curvas y azules de la burbuja, y al contemplar el mundo, éste se presentó ante mí infinitamente pequeño...

Soñé después desde los ojos de la libélula y quedé desconcertado: el mundo no tenía esquinas.

Salté más tarde al ojo azabache de Platero y sentí un escalofrío: el mundo había crecido hasta las nubes...

Caí en el corazón sin tiempo del átomo y, sin saber cómo, me vi en el centro de un «universo».

Busqué refugio tras las pupilas de hielo del pez y el mundo se convirtió en un silencio horizontal.

Dejé atrás el mar, y al enterrarme con el topo, el mundo se me antojó como una negra humedad...

Ahora soy hombre, y el mundo —dicen— parece redondo y azul.

## EL GIGANTE Y EL ENANO

En aquella nación, los gigantes adoraban a Dios. Habían sido creados a su imagen y semejanza. Así rezaba, al menos en sus libros sagrados. Y los gigantes construyeron estatuas, simbolizando al Creador que les había dado la vida.

Aquellas imágenes, al igual que los gigantes, eran de gran talla y fueron colocadas en todos los templos.

Al mismo tiempo, en otro país remoto y muy distante del anterior, los enanos también adoraban a Dios.

Sus libros sagrados afirmaban igualmente que el Padre Eterno les había creado a su misma imagen y semejanza. Y los enanos se reunían en templos y rendían adoración a su único Dios.

Y habían llegado, incluso, a fabricar imágenes que simbolizaban y representaban también a Dios. Aquellas esculturas apenas si alcanzaban un metro.

Y sucedió que, un buen día, un gigante y un enano llegaron a encontrarse en la soledad del camino.

Ambos, espantados, se escondieron. Y mientras se contemplaban mutuamente, se preguntaban:

«¿Tendrá alma?»

## LA SERPIENTE Y EL SABIO

Cuentan las crónicas que existió una ciudad en cuyos bosques próximos moraba una serpiente cruel y venenosa.

Aquel pueblo, aterrorizado, pidió consejo a un sabio. «¿Qué podemos hacer?», imploraron. Y el patriarca acudió hasta los bosques. Allí, ante el asombro de todos, el mago advirtió al reptil de lo equivocado de su conducta. Desde aquel instante, el animal obedeció y las gentes se vieron libres de sus ataques.

Pero con el paso del tiempo, y a la vista de la docilidad de la serpiente, algunos de los habitantes de aquella ciudad comenzaron a ensañarse con el pacífico ofidio. Estos hombres —que sólo conocían la maldad— terminaron por maltratar y apedrear a la tímida y huidiza serpiente.

Aquellas persecuciones llegaron a tal extremo que la sanguinaria de los bosques decidió presentarse ante el anciano que le había mostrado el sendero de la verdad.

Con amargas palabras le relató cuanto ocurría con los hombres de la vecina ciudad.

El sabio, con la misma firmeza con que le había hablado en la primera ocasión, le respondió:

—¿Y quién te dijo que dejaras de «silbar» ante los malvados? Utiliza tu fuerza para mantenerlos alejados, pero no viertas el veneno de la venganza sobre ellos.

## LOS SIETE INFIERNOS

A Ramón Rato, Jaime Peñafiel,Iñaki Gabilondo, Gianni Ferrariy Alberto Schommer, que no estabanen ninguno de los siete infiernos...

En mi último «sueño» rogué a los dioses que me permitieran visitar los infiernos.

Y me fue concedido.

En el séptimo y más profundo se hallaban todos aquellos que — durante la vida— se consideraron en posesión absoluta de la Verdad.

Los dioses me trasladaron a continuación al sexto infierno.

En él vi a muchos de los obispos y cardenales de la llamada Iglesia católica. Trabajaban y se afanaban sin cesar en las dependencias de un gigantesco «Banco». Allí, tal y como viene sucediendo en el mundo de los vivos, inspeccionaban con grandes lupas los «valores» que ingresaban otros condenados. Pero sólo eran aceptados y negociados aquellos «valores»



propios de la «organización». Y tal y como había podido comprobar en la Tierra, cualquier persona que trataba de negociar un «valor» ajeno al «Banco» era fulminantemente rechazada.

Al entrar en el quinto infierno me llamó la atención una gran multitud que no cesaba de gritar y gesticular.

«Aquí están todos aquellos que siempre encontraron justificación a sus errores.»

Y los dioses me condujeron después al cuarto de los infiernos.

En él observé a humanos taciturnos y solitarios. Luego supe que se trataba de filósofos, teólogos, científicos y políticos que, tras formular las más dispares teorías e hipótesis, habían llegado a creérselas.

Con gran desasosiego penetré a continuación en el tercer infierno. Aquellos hombres consideraban el color rojo como la Verdad. El amarillo, en cambio, era tomado por la Mentira. Sus ropajes, rostros, paredes y enseres habían sido embadurnados totalmente de rojo...

Salí presuroso de aquel antro y me dirigí al segundo infierno. Allí, otros hombres aparecían totalmente pintarrajeados de amarillo. La gran cueva había sido pintada con aquel color y hasta la piel de la multitud brillaba como el limón.

Los dioses me explicaron que aquella turba había adoptado el color amarillo

como la Verdad, rechazando el rojo como la Mentira.

Y concluí mi viaje asomándome al primero de los infiernos.

Pero, con gran sorpresa, comprobé que se hallaba vacío.

18 6

Los dioses, adelantándose a mi pregunta, respondieron:

—Éste, el más tenebroso y cruel de los infiernos, está reservado para aquellos que jamás creyeron en los «SUEÑOS».

*Septiembre de 1979*

**Table of Contents**

J.J Benítez Sueños

LOS DIOSES ESCONDIERON LA VERDAD

EL PÁJARO Y EL MÁSTIL

DOS CLASES DE SERES HUMANOS

LAS VESTIDURAS DE LA VERDAD

EL MUNDO DE LOS TOPOS

LA BARCA QUE VOLÓ

EL LADRÓN DE PECES

LOS «HOMBRES ALADOS»

LOS «INHUMANOS»

VUELTA A LA «ESCLAVITUD»

VIAJE» AL FONDO DE UNA LLAMA

«MR. O»

LA DEMOSTRACIÓN CIENTÍFICA DE LA EXISTENCIA DEL ALMA

LOS HOMBRES QUE DEJARON DE ROGAR A DIOS

EL DÍA EN QUE DIOS SE QUEDÓ DORMIDO

AQUÍ MUERE Y AQUÍ NACE MI LIBERTAD

HUBO UNA VEZ UN VIAJERO.

EL IMPERIO DE LOS «HOMBRES GRISES»

EL APRENDIZAJE

CRÓNICA DE PASADO MAÑANA

POBRE DEL SER HUMANO QUE TIENE PATRIA...

DE CUANDO EL PADRE ETERNO SE DISTRAJO

LOCOS, VISIONARIOS E ILUMINADOS

EMINENTÍSIMOS Y REVERENDÍSIMOS

LOS «REBELDES

EL OVNI

LA ISLA ETERNA

DE «URANIA»

EL ESPACIO Y EL TIEMPO

EL «INCONDICIONADO»

LA TRINIDAD ABSOLUTA

LA «CUARENTENA»

DE «URANIA»

LOS ANTROPOIDES

EL REGRESO DE LOS «SEMBRADORES»

LA ÚLTIMA ORACIÓN

LOS TRES REINOS

LA FIERA

LOS GUARDIANES

LOS CUATRO CIEGOS

LOS DOS ANCIANOS

DIOS EN UN TUBO DE ENSAYO

UNA ESCUELA AL «OTRO LADO»

EL LIBERTINO Y EL ASCETA

ÉRASE UNA VEZ UNA FLOR

EL HOMBRE DE LA LINTERNA

TRES «MUNDOS» SIMULTÁNEOS

CASTILLO

¿CUÁL ES EL AUTÉNTICO MUNDO?

EL GIGANTE Y EL ENANO

LA SERPIENTE Y EL SABIO

LOS SIETE INFIERNOS